

D

DEODORO

gaceta de crítica y cultura

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba | Argentina | Junio de 2012 | año 3 | N° 20 | \$ 5.- | ISSN: 1853-2349

YPF, un repaso histórico

La sombra azul: agujeros negros de la historia argentina

UNC, 400 días hacia los 400 años

Teatro comunitario en Bella Vista

Libros de cartón: editorial universitaria, popular y cordobesa



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba



1613 - 2013
400
AÑOS



Universidad Nacional de Córdoba

Rectora: Dra. Carolina Scotto
Vicerrectora: Dra. Hebe Goldenhersch
Secretario General: Mgtr. Jhon Boretto
Secretaria de Extensión: Mgtr. María Inés Peralta
Subsecretaria de Cultura: Mgtr. Mirta Bonnin
Prosecretaria de Comunicación Institucional: Lic. María José Quiroga

Director: Franco Rizzi

Secretario de redacción: Mariano Barbieri

Consejo Editorial:

Marcelo Arbach, Natalia Arriola, María Cargnelutti, Andrés Cocca, Liliana Córdoba, Agustín Di Toffino, Romina Gauna, Agustín Massanet, Gonzalo Puig, Juan Cruz Taborda Varela, Guillermo Vazquez.

Corrección: Raúl Allende

Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Lorena Díaz

Revista mensual editada por la Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba
ISSN: 1853-2349
Editorial de la UNC. Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar
info@editorial.unc.edu.ar

Impreso en Comercio y Justicia Editores

Tapa: **Hugo Aveta**. Serie *Estéticas de desechos*. Fotografía, toma directa, 2012.



3
El miedo a ser Muchos
Franco Rizzi

4
YPF, breves reflexiones desde la economía política... | Debate
Silvia Morón

5
Derechos | Portulano
Luis Rodeiro

6
“La poesía sienta posición en el centro de la madadura: lo humano” | Entrevista a J. Boccanera
Grupo Pan Comido

7
Eufemismos | La neurona atenta
Liliana Arraya

8
400 días hacia los 400 años. Huellas y desafíos de la Universidad más antigua del país | Informe
Liliana Córdoba

9
Ignorancia
Mariano Marchini

10
Cantar como Miguel | Poesía
Gonzalo Puig

11
El libro de la oruga
Sergio Dain

12 | 13
Las patas en el presente | Rocco Carbone y Heber Ostroviesky
Nunca hicimos amistades | Ignacio Barbeito | Debate

14
Agujeros negros | Cine
Emanuel Rodríguez

15
#queremos informar | Elogio de la sombra
César Barraco

16
Mordisquito, ¡a mí no me la vas a contar! | Personaje
Enrique Santos Discépolo

17
Viejo y glorioso rock and roll | Música | Tincho Siboldi
La música del habla... | Pentatramas | Mariano Medina

18
Cartonera, universitaria, popular y cordobesa | Libros
Soledad Soler

19
Viudas | Baldosa floja
María Teresa Andruetto

20
Teatro comunitario, teatro de vecinos | Teatro
María José Schüle

21
Otros quince minutos | Literatura del presente
Silvio Mattoni

22
No se fia | Sin cartel
Alejandro Boren

Las obras en este número pertenecen a **Hugo Aveta** (Córdoba).



H. Aveta. Serie Estéticas de desechos. Fotografía, toma directa.

EL MIEDO A SER MUCHOS

Franco Rizzi

El 22 de mayo, la Corte Suprema de Justicia de la Nación le puso fecha a la medida cautelar presentada por el Grupo Clarín sobre el artículo 161 de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LdSCA): el 7 de diciembre de 2012. Si bien el fallo no resuelve la cuestión de fondo (Clarín busca declararlo inconstitucional), sienta un precedente contundente y marca dos cuestiones fundamentales: primero, que la LdSCA votada democrática y mayoritariamente en el año 2009 por fin se empezará a aplicar para todos y, segundo, que la Corte Suprema de la Nación no le teme a los poderes públicos ni corporativos.

Lo novedoso es el avance en la construcción de una cultura democrática, aun con aquellos que se resisten a ser parte de los *Muchos* y no quieren perder lo que fueron durante casi toda la historia: intocables. Tres años después de la sanción de la ley todavía insisten en no cumplirla. Sabemos también que los últimos manotazos serán cada vez más obvios y predecibles.

Otro caso emblemático de los triunfos de los *Muchos* fue la apertura de la causa que investiga, entre otros, al titular de la empresa Ledesma, Carlos Pedro Blaquier, por la desaparición de más de 30 personas en la trágica semana en el departamento jujeño de Ledesma, conocida como “La noche del apagón”. En enero de 2001, Blaquier publicó una carta de lectores en el diario *La Nación* donde decía, entre muchas otras obscenidades de clase, que “pretender eliminar las desigualdades es ir contra el orden natural de las cosas y desalentaría a los

más aptos para realizar la labor creadora del progreso a la que están llamados. Es comprensible –no justificable– que por las características de la naturaleza humana los menos dotados se consideren injustamente tratados e intenten sustituir a los mejor dotados. Esto es lo que con toda razón se ha llamado la envidia igualitaria”. Esa es, para los *pocos*, una explicación satisfactoria. ¿Habría imaginado Carlos Pedro en aquel momento que terminaría yéndose del país para no declarar arguyendo falsos tratamientos cardíacos y con un pedido de captura internacional? Es probable que hayan sentido un exceso de confianza en la inmutabilidad de las cosas.

Sabemos que la cultura de los *Muchos*, para consolidarse, requiere de más tiempo y esfuerzos de lo que le toma a los *pocos* destruirla. Construir siempre fue más complicado. Cuando la cultura de los *Muchos* avanza, la historia tiene sus gestos: el nombramiento de Martín Fresneda, uno de los fundadores de HIJOS, al frente de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, es otra reparación histórica. Reparación histórica: construir desde lo que fue destruido. Fresneda es abogado, militante, hijo de padre y madre desaparecidos, hermano de un niño/a robado que aún no se ha podido recuperar.

Como Carlos Pedro hace once años escribía haciendo gala de su darwinismo de clase, todavía hay muchos miembros de los *pocos* que siguen resistiéndose a que todo sea de todos y para todos. Por suerte para los *Muchos*, la historia nunca se detiene ■



H. Aveta. Serie Espacios sustarables. Fotografía, toma directa.

YPF, BREVES REFLEXIONES

DESDE LA ECONOMÍA POLÍTICA SOBRE LA LEY 26.741

Silvia Morón

Breve repaso por el camino recorrido que va del viejo modelo de acumulación por valorización financiera iniciado en los años setenta, a esta etapa de frenos al mercado autorregulado y de planeamiento estratégico.

Enfatizar los complejos aspectos políticos e institucionales de los procesos de acumulación supone, tal como insistió Karl Polanyi en el texto ya clásico *La gran transformación*, que no hay economía sin sociedad, es decir, que toda economía se encuentra arraigada o incrustada en de-

terminadas relaciones sociales políticas e institucionales.

Particularmente útil en este análisis resulta aquella categoría que introdujo José Nun hace más de 20 años para describir a aquel conjunto de creencias, de institu-

ciones y de prácticas que influyen sobre el proceso de acumulación del capital; nos referimos al concepto de *Régimen Social de Acumulación*: “Esta noción da nombre al conjunto complejo de instituciones y de las prácticas que inciden en el proceso de acumulación del capital, entendido

este último como una actividad micro-económica de generación de ganancias y de tomas de decisiones de inversión”. Para José Nun el Régimen Social de Acumulación pertenece a la categoría de conceptos “sensibilizadores”, “pues indican hacia dónde mirar aunque no digan exactamente qué es lo que se va a ver”.

En estas breves reflexiones, trataremos de indicar algunos de los aspectos que creemos relevantes de ese *hacia dónde mirar* el texto de la Ley 26.741, recientemente sancionada, que declara de utilidad pública y sujeto a expropiación el 51% de las acciones de YPF pertenecientes a Repsol y el 51% de Repsol YPF GAS SA.

En primer lugar, consideramos que la aprobación de la ley, significa sin duda un avance económico-político sustancial hacia la configuración de un nuevo régimen social de acumulación con mayor au-



LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS
PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Consulte nuestro catálogo completo en
www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial

Obispo Trejo esquina Caseros | Córdoba
Lunes a viernes 10 a 20 hs. Sábados: 9:30 a 14 hs.
libreria1918@gmail.com | [facebook libreria 1918](https://www.facebook.com/libreria1918)

tonomía respecto a la actual situación de crisis de los países centrales, que históricamente han impuesto fuertes condicionantes a los países periféricos como es el caso de Argentina. Esto se da en el marco de un proceso regional en el que la mayoría de los países de América Latina avanzan en el mismo sentido de una mayor autonomía.

Recordemos que en la década de los setenta se inaugura en nuestro país un patrón de acumulación sustentado en la valorización financiera del capital que tuvo como eje ordenador de las relaciones económico-sociales al sistema financiero internacional. Esto implicó un programa que incluyó la reforma del Estado, la apertura económica, la desregulación de los mercados y la privatización de las empresas públicas. Una de las consecuencias menos destacadas en el estudio de ese período fue la transformación de los recursos naturales considerados hasta ese momento como “estratégicos” en *commodities* o “bienes mercantiles exportables”. En el caso del petróleo, se implementó una política de desregulación amplia promovida a partir de 1989, que se consolidó con la aprobación de la ley 24.145, sancionada en 1992, de Federalización de los hidrocarburos y privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) que fijó, entre otras normas, un “régimen de libre disponibilidad de los hidrocarburos”.

Esto tuvo como implicancia fundamental que la explotación de estos bienes respondiera a la lógica del mercado que ofrecía remunerativos precios internacionales: las empresas buscaron maximizar la extracción de estos recursos naturales con vistas a colocarlos en el mercado mundial sin considerar, por ejemplo, el desabastecimiento interno.

La política de desregulación petrolera argentina se constituyó en una de las expresiones más acabadas de una estructura social de acumulación neoliberal que se sustentó en la idea de la autorregulación de los mercados y que tuvo como consecuencia la destrucción de la industria nacional, un excesivo endeudamiento externo, la extranjerización de la economía y un marcado ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres, además de un gran aumento del desempleo, del subempleo y de la pobreza.

Límites al mercado

La nueva ley 26.741 sancionada recientemente, fija una nueva política de hidrocarburos, con límites al uso del petróleo y el gas. Ya no será de libre disponibilidad de quien lo extraiga ni podrán fijarse precios arbitrarios al combustible en cada región. Petróleo y gas dejan de ser un bien comercializable a granel en el mundo, un “commodity”, para pasar a ser un “bien estratégico”, *sujeto al interés público nacional* (Art. 1º). Esto constituye un hecho fundamental para la configuración de un nuevo régimen social de acumulación ya que posibilita, por así decirlo, la “desmercantilización” de la producción de hidrocarburos: el petróleo, el gas, dejan de ser

sólo una mercancía y pasan a ser bienes de importancia estratégica, no solo por su escasez y carácter de no renovable, sino fundamentalmente porque son indispensables para la industrialización y el desarrollo de un mercado interno. Como se establece en los fundamentos del proyecto de ley enviado al Congreso, la finalidad es garantizar el desarrollo económico con equidad social, la creación de empleo, el incremento de la competitividad de los diversos sectores económicos y el crecimiento equitativo y sustentable de las provincias y regiones.

Es importante destacar que, al abarcar a toda la actividad vinculada con los hidrocarburos, el alcance de esta ley afectará a todas las empresas productoras, refinadoras, transportistas y comercializadoras, pudiendo establecer sobre todas ellas normas de actuación ajustadas al interés público antes que a las reglas del mercado. Es decir, la ley impone límites a la aplicación de las leyes del mercado en toda la actividad petrolera, cualquiera sea la empresa que la ejecute. Es así, que el Estado Nacional, lo público y la política adquieren un protagonismo central que nos permite vislumbrar que se trata de una redefinición de instituciones y prácticas que conllevan cambios estructurales y por lo tanto la configuración de un nuevo régimen social de acumulación. Este proceso se inaugura a partir del año 2003 y se asienta en otras medidas de política económica centrales: la negociación de la deuda externa, el desendeudamiento con el Fondo Monetario Internacional, la reestatización del sistema jubilatorio y la reforma a la Carta Orgánica del Banco Central.

La transformación de las propias bases materiales y conceptuales sobre las que se asentaba el modelo de acumulación por valorización financiera, también quedó formulada en la voluntad política mayoritaria expresada en las dos cámaras del Congreso, institucionalizada jurídicamente a través de la promulgación de la Ley.

El consenso mayoritario que se expresó en apoyo de la Ley, no solo en ese espacio público político por excelencia que es el Congreso Nacional, sino también en el pronunciamiento de vastos sectores políticos y sociales a favor de nuestra soberanía hidrocarbúfera, permite destacar transformaciones importantes en las creencias, instituciones y prácticas en torno a los procesos de acumulación. Esta ley, o más bien, los procesos sociales y económicos que anteceden a esta nueva ley, sintetizan las renovadas formas de intervención estatal así como las diversas y múltiples expresiones políticas y sociales que configuran las nuevas expresiones de “autodefensa de la sociedad” contra los efectos disruptivos de la lógica del mercado autorregulado, que en un pasado no muy lejano produjo un país en donde no quedaba lugar para su pueblo ■

PORTULANO

Derechos

Luis Rodeiro

En mayo, el Senado –por unanimidad– consagró la ley sobre la muerte digna, que viene a reforzar el derecho de una persona a decidir sobre la manera de morir. Cambia el paradigma de preservar la vida a toda costa, por el de asegurar una calidad de vida digna.

El mismo día quedó consagrada la ley de Identidad de Género, que pone a nuestro país en la avanzada en el respeto a los derechos humanos. Se acabó la patologización de las identidades trans, su criminalización y estigmatización.

Un día antes se designó a la comisión que tendrá su cargo elaborar el proyecto de reforma del Código Penal.

En marzo, la Presidenta presentó el anteproyecto de Reforma del Código Civil y Comercial, que es sin duda –como ella lo dijo– un salto cualitativo, cuyo objetivo “es asegurar la libertad y la dignidad de las personas para elegir en el marco de las leyes su forma de vida”.

Estas nuevas leyes y los ambiciosos proyectos hacen a la vida cotidiana de una sociedad y significan cambios culturales y reparaciones a la dignidad de las personas. Todas estas iniciativas tienen que ver, desde lo más profundo, con la igualdad.

Esta realidad viene a confirmar uno de los datos más interesantes de la novedad del kirchnerismo como movimiento social. Si algo identifica su proyecto de transformación –desde la asunción de Néstor Kirchner hasta la coherente continuidad de Cristina Fernández– es, precisamente, la centralidad que le ha sido otorgada a la Política, a los Derechos y al Estado, como sostiene Eduardo Rinesi, en su inteligente búsqueda de una caracterización de este fenómeno excepcional.

Mucho se ha dicho sobre la recuperación de la política, que según el propio Rinesi, había sido desplazada “por el poder de las corporaciones, el discurso de los economistas y la estética de los medios de comunicación”. También resulta claro, a través del análisis de las políticas kirchneristas, que la alternativa nacional y popular ha recuperado el papel central del Estado, como garante de las libertades y del desarrollo con equilibrio social.

Pero junto a esa recuperación de la Política y del Estado, está la convicción de la necesidad de concebir a los ciudadanos como sujetos de derechos, reparando lo que había sido atropellado o negado sistemáticamente.

Es una continuidad de una concepción, que parte de la política de derechos humanos, en su faz reparatoria de la política criminal de la dictadura, que el gobierno impulsó como una condición indispensable de la construcción democrática. Pero no se agota en esta perspectiva. Sólo recordemos la incorporación de cientos de miles de personas a los beneficios jubilatorios; la recuperación de los derechos laborales que habíamos perdido; la Asignación Universal, que reconoce derechos fundamentales como el de alimentar y educar a los hijos; el establecimiento del matrimonio igualitario, la muerte digna, la identidad de género, la reforma de los Códigos Civil y Comercial y del Código Penal, fundamentan esa centralidad de los derechos en la caracterización del kirchnerismo, en el marco de este proyecto igualitario en libertad y democracia. Ayer peleamos por la libertad, ahora vamos por la igualdad, ha dicho la Presidenta.

Los hechos denotan un contenido ideológico innovador, que en definitiva es lo que atrae, crea esperanzas y que entra en contradicción con la mirada de los que pretenden presentar al kirchnerismo como una mera “historia hecha de ambiciones, prebendas y manipulación de voluntades”.

La novedad es la articulación –según Rinesi– de ideas, valores, categorías o sistemas de interpretación que se nutren de distintas tradiciones. En primer lugar, de los grandes movimientos nacionales y populares, muy especialmente del peronismo. De esa impronta particular de ampliación de ciudadanía, de incorporación de los postergados. Pero incorpora, a su vez, concepciones que vienen de la gran tradición republicana, que tanto llenan los discursos de los que se rasgan las vestiduras ante la fuerza social del populismo, pero que jamás las practicaron. Es falsa la pretensión de que el kirchnerismo sería ajeno e incluso hostil a esa tradición. Los hechos destruyen el mito.

“Yo quiero hablar de un Estado constitucional social, democrático y de derecho”, dijo la Presidenta. Estamos ante una revolución cívica, ante un cambio profundo de reconocimiento y ampliación de los derechos de las minorías. No hay improvisación ■



“LA POESÍA SIENTA POSICIÓN EN EL CENTRO DE LA MATADURA: LO HUMANO”

Pan Comido, grupo de poetas de Córdoba

Hace algunas semanas Jorge Boccanera estuvo en Córdoba participando en *Habitar el grito*, ciclo de charlas y rondas de poesía organizado en el Espacio para la Memoria y Promoción de los DD. HH. “La Perla”. En ese marco de compromiso con el futuro que vamos construyendo, conversamos con un poeta argentino que fue trabajador de fábricas, delegado sindical y desde muy joven sufrió el exilio.

Jorge Boccanera acaba de cumplir 60 años mientras tiene dos novelas inéditas en las que no puede trabajar todo lo que quisiera, ocupando el tiempo en las tareas del periodismo. Escribe poesía, ensayos, novelas y ha ganado premios importantes como el de “Casa de las Américas” de Cuba en 1976 y “Casa de las Américas” de España en 2008. Además, canciones suyas fueron grabadas por Mercedes Sosa, Silvio Rodríguez, Alejandro del Prado y Raúl Carnotta.

Cuando la ronda nos encuentra dispuestos a comenzar la entrevista, habitan ya en “La Perla” esas palabras que eligió para cerrar su charla sobre *Poesía Latinoamericana*: “...la poeta cordobesa Glauce Baldo- vin habla de *la libertad de gozar la libertad*; es decir, el esfuerzo por la libertad de vivir a fondo esa libertad”.

—¿Es posible empujar un país mejor haciendo poesía: escribiendo, editando, escuchando poesía?

El poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón dijo: “Con mi imaginación pongo

a trabajar otra imaginación”. De ahí la fuerza de la inventiva, la reflexión y los diálogos que pone a circular el hecho creativo. El paisaje mudo que nos propone el liberalismo, su discurso único va en dirección contraria al Rimbaud de la Comuna de París y al Whitman de la consigna: “si me pierdes en un sitio, búscame en otro/ En algún lugar te espero”. Los centros de poder proponen un individuo seriado, aislado, fragmentado, aturdido, alienado, despolitizado, lo que el escritor Dardo Scavino llama “la subjetividad enajenada”. Contra eso, el arte propone belleza, verdad y un modo de interpelar la realidad. Y por qué no, también solidaridad, ese “tomala vos, dámela a mí” de los potrereros.

—¿Qué relación existe entre la poesía y la memoria colectiva, popular?

La memoria colectiva forma parte del imaginario colectivo sobre el que resuenan nuestras acciones, nuestro hacer. En ese imaginario se sobreimprime además esa amalgama de percepciones, intuiciones e inventivas que llamamos

creación. Y también un espíritu utopista que ha sido motor de la historia del hombre. En ese enlace entre creación y vida, está la relación entre poesía y memoria. La poesía siembra memoria, rescata contenidos, sienta posición en el centro de la madadura: lo humano.

»El que nace en un puerto lleva el viaje puesto; el tema remite a enigma, aventura, imaginación«

De máquinas y letras

—¿Podés hacernos un breve relato desde los días de trabajo en la fábrica, la necesidad de organizarse y dar la lucha en esas bases?

Vengo de una familia de laburantes, de inmigrantes que arrastraban carencias y llegaron a poner el lomo para salir adelante, lo que fue una constante de nues-

tra historia. Esos inmigrantes trajeron ideas y reclamos que fortalecieron las organizaciones obreras y resonaron con fuerza en la conciencia de mi generación. Era otra época. Hay una historia allí, la del movimiento obrero argentino rico en experiencias de lucha y dirigentes lúcidos y solidarios, un poco escamoteada. Cuando me exilié a los 24 años, ya había trabajado en talleres metalúrgicos chicos y en una fábrica de botellas de plástico; también había hecho changas como ayudante de camionero y en un taller de fundición de aluminio. Trabajé además cinco años en la Junta Nacional de Granos, ahí ya me metí más en lo sindical, era subdelegado de una sección. Todo eso me influyó.

—Entonces, ¿cómo se fue dando el pase de la lucha en las fábricas a la construcción de la militancia desde las FAL, una organización más de cuadros y con claro compromiso con la lucha armada?

La militancia estaba en el aire de la época. Mi paso por las Fuerzas Argentinas de Liberación fue fugaz. Alrededor de 1971,



Bocanera en La Perla (Foto: Jeannette Ujueta).

conocí al médico Lucho Aguirre, “Tato” y a Sergio Schneider, que lideraban uno de los grupos de la organización. Para 1970 la FAL, que había surgido una década antes, tenía ya un militante desaparecido, Alejandro Baldú, a quien algunos investigadores consideran el primer detenido desaparecido de la represión contra la lucha armada. En agosto de 1972 –yo estaba en la colimba– cayó la cúpula por una delación, quedamos en desbandada. De las FAL me había interesado la propuesta de estrategia a largo plazo, formación de cuadros, acciones de acumulación y desgaste, el trabajo de los frentes de masas y el trabajo sindical.

Pero en la coyuntura prevaleció la opción armada y la verticalidad en la toma de decisiones. Así que buscando una opción frentista me acerqué al FAS –siempre respeté mucho la figura de Tosco– y luego volví al trabajo gremial. Paralelamente con un grupo de trabajadores formamos el grupo literario “El Ladrillo”; hacíamos actos culturales, editamos revistas y libros. Uno de los primeros fue *El canto de las fábricas*, de Oscar García, obrero de una fábrica de cartón corrugado.

–¿Fue casi en simultáneo el camino de trabajar en una fábrica y empezar a construir el oficio de poeta y periodista?

Escribo desde los 10 años, y era un lector febril de todo lo que caía en mis manos, no sólo de libros, sino de revistas de historietas. También me acercaba a la gente que contaba historias. Mi madre recuerda esos tiempos de infancia cuando en el puerto de Ingeniero White, en Bahía Blanca, yo permanecía horas con los viejos que remendaban redes de pescar. Yo era chico, quizá no entendía mucho, pero igual escuchaba. En cada rostro del puerto –marineros, pescadores, estibadores, forasteros– había una historia; cada rostro me contaba un cuento. Un pibe, en un puerto, tiene el bocho lleno de preguntas. Esa podría ser una hipótesis del oficio que me dio sustento hasta hoy, el periodismo. Ese mundo de marineros, vitroleras, músicos, gente en la calle y en los bares; y sobre todo el sonido de las distintas lenguas que escuchaba. El que nace en un puerto lleva el viaje puesto; el tema remite a enigma, aventura, imaginación. Esa atmósfera seguramente tuvo y tiene influencia en la poesía que escribo.

–Hay un trabajo muy interesante tuyo que se condensa en el libro *Tierra que anda*, compilación de historias de escritores que sufrieron el exilio.

El exilio es uno de los temas pendientes en Argentina. Hay escasos libros que traten el tema y algunos se quedan en la estadística, las cifras, y no indagan el desacomodo humano, la “dislocadura” –uso una palabra de Tununa Mercado– que conlleva el destierro. En el libro que citás traté de armar un mosaico sobre el destierro con las voces de los escritores que lo vivieron.

Exiliarse a los 24 años no es lo mismo que tener que irse cerca de los 50, como muchos de los escritores que están en *Tierra que anda*. De modo que, si bien el hecho trae una carga desgraciada, fue también un aprendizaje, me nutrió en una etapa de formación.

Libertad absoluta

–En una entrevista dijiste que descreías de lo que se nombra como “escuelas de poesía” y reivindicaste la noción de “libertad de trabajo”.

Me refería a esas líneas ortodoxas que en las primeras décadas del siglo XX llegaban de los “ismos” europeos. Por suerte nuestros poetas fundacionales –Girondo, Vallejo, Neruda, Tuñón, Cardoza y Aragón– debatieron el tema y nos legaron, más que determinada línea, una libertad de creación. A eso me refería. Que cada cual eche mano a las herramientas que mejor vengan a su hacer. En la más absoluta libertad porque, como dijo alguien, la poesía no está para servir, no le hace los mandados a nadie. Esto vale también para contrarrestar planteos esquemáticos respecto al dilema claridad–hermetismo. La poesía rompe el continuo lógico y toma caminos distantes del mero proselitismo; al trabajar con imágenes, correspondencias subterráneas y zonas a veces oscuras, es resbalosa a los encasillamientos fáciles. Lo que no niega para nada la mirada crítica del artista.

–Has vivido y escrito atravesando varias décadas: ¿cuál es tu mirada acerca de la poesía argentina actual?

Nuestra poesía se caracterizó siempre por la diversidad de voces, ese rasgo que le dio un lugar sustancial en el mapa latinoamericano. Lo interesante de la producción actual es la cantidad de poetas y ese abanico de expresiones disímiles que van desde búsquedas a fondo hasta aquellos que no se comprometen ni con su propia imaginación. El tiempo hará la decantación ■

Eufemismos

Liliana Arraya

Era 1976 y los medios de comunicación hablaban de *pronunciamiento* militar y en La Perla, edificación militar ubicada en un bucólico predio del Tercer Cuerpo (a un costado de la autopista que une la Capital con Villa Carlos Paz) se había inaugurado un *lugar de reunión de detenidos*.

Allí, los recién llegados eran interrogados en la *parrilla*, mediante el uso de estrategias varias que incluían el uso de la *margarita* y luego eran acompañados a una antigua cuadra donde permanecían acostados, en una colchoneta y en silencio, durante días, meses o un poco más.

Los militares crearon un lenguaje para nombrar lo innombrable: campo de exterminio; sala de tortura, picana, supresión de la identidad, asesinato. Ni tan siquiera pudieron pronunciar el apellido de sus enemigos y lo reemplazaron por códigos numéricos. En La Perla, nadie se llamaba por su nombre; ni siquiera ellos, que usaban apodos.

Pero no conformes con la eliminación física de sus oponentes, los militares decidieron enviar al territorio del destierro las siglas de los partidos políticos; prohibieron nombrar las organizaciones revolucionarias a las que se aludía como organizaciones terroristas y cebados en su omnipotencia pretendieron matar las palabras y los pensamientos.

Así fue que un 29 de abril de 1976, Luciano Benjamín Menéndez, jefe del III Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba, ordenó una quema colectiva de libros, entre los que se hallaban obras de Proust, García Márquez, Cortázar, Neruda, Vargas Llosa, Saint-Exupéry, Galeano.

Los argumentos fueron presentados por el mismo Menéndez de manera simple: “A fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas [...], para que con este material no se siga engañando a nuestros hijos”.

Alguien le habrá contado al general lo que dicen muchos lingüistas y semiólogos, acerca de que *el lenguaje crea realidad y solo existe lo que se puede nombrar*, y él lo creyó a pie juntillas.

Este abril, 36 años después de la grotesca acción incendiaria de Menéndez, el colectivo de jóvenes Pan Comido lanzó un desafío para desagrar las palabras: citó a los poetas en La Perla, hoy centro de la memoria. Y así el lugar se pobló de escritores, consagrados, noveles y de quienes, sin ser ni una cosa ni la otra, no se quisieron perder el privilegio de estar presentes en la audaz empresa de habitar con la lírica el lugar del horror.

Glauce Baldovin, la mayúscula poeta cordobesa, quien batalló con las palabras mientras tuvo aliento y luchó por la aparición con vida de su hijo Sergio, secuestrado a la salida del cuartel en el que hacía el servicio militar obligatorio, fue la musa inspiradora. Ella que pidió y exigió *habitar el grito* hubiera estado feliz de ver que finalmente alguien/algunos/unos cuantos/muchos siguieron su ejemplo y decidieran vindicar el lenguaje en el lugar preciso en que se *desaparecieron* los nombres propios, los sustantivos y la vida.

Ella supo escribir un bello poema dedicado al padre de sus hijos, donde le decía: “*El volcán se apagó/ volvieron los ríos a su cauce/ la lava fue absorbida por la tierra por las piedras./ cicatrizaron las heridas y la piel/ ha crecido nuevamente/ envejecida pero vigorosa./*

Tú no te engañas, sabio búho que miras/ con fijeza adentro de la noche./ Nada ha dejado de bullir/ la memoria brilla/ afilada como una espada”.

Y la memoria sigue brillando y los eufemismos no han podido con ella por más que haya habido que esperar más de 30 años para que los *excesos* fueran crímenes y finalmente un diario titulara “La Perla se llenó de poesía” y fuera cierto ■



Foto: Laura Lencina

400 DÍAS HACIA LOS 400 AÑOS

HUELLAS Y DESAFÍOS DE LA UNIVERSIDAD MÁS ANTIGUA DEL PAÍS

Liliana Córdoba

La Universidad Nacional de Córdoba es una de las pocas instituciones que exhibe en nuestro país una historia más larga que la del propio Estado Nación. Fundada en 1613, se prepara para cumplir 400 años ininterrumpidos de actividad académica y se prepara para celebrarlos con diversas actividades que pretenden recuperar y recordar su pasado desde los desafíos del presente.

Los orígenes de la Universidad de Córdoba se vinculan a las misiones evangelizadoras, educativas e ideológicas que asumieron los jesuitas en la América conquistada. Fundada junto a otros centros de estudios superiores, ésta fue la única universidad que funcionó en el territorio argentino actual, doscientos años antes de que éste se declarase como un Estado soberano.

Todo comenzó con el compromiso que tomó el obispo Trejo y Sanabria con el Provincial Diego de Torres, en junio de 1613, para entregar cierto capital con el objetivo de fundar estudios de latín, artes y teología, y se consolidó en 1621 cuando llegó la autorización del papa Gregorio XV para que el Colegio otorgara grados

de bachiller, licenciado y doctor. De allí que la fecha establecida para conmemorar la fundación de la UNC sea el 19 de junio de 1613.

Desde el comienzo esta universidad fue independiente de la autoridad real, no sólo por no recibir manutención de la Corona, sino por gobernarse a sí misma. De todas formas, y al igual que todas las universidades coloniales de la época, existió y trabajó en función de los grupos dominantes. La Universidad de aquellos tiempos era una universidad elitista y onerosa, donde los estudiantes debían pagar aranceles por matrícula, prueba de cursos, exámenes, certificaciones y grados. Gestada en el marco de una sociedad tradicional y jerarquizada, la

solventía económica no era el único requisito a cumplir. También se solicitaba a los aspirantes de la universidad presentar un “estatuto de limpieza de sangre”, que acreditara legitimidad de nacimiento, pertenencia a la “religión cristiana” y ausencia de “nota de mulato, o alguna cosa de aquellas que tiene contraído alguna infamia”. Ese requisito de “sangre limpia” persistió en la Universidad hasta mediados del siglo XIX.

Claramente y con orgullo podemos decir que la universidad que hoy tenemos dista mucho en aquellos rasgos elitistas y excluyentes de la universidad fundada en 1613. Y no se trata sólo de una distancia marcada por el paso de los siglos sino, y de manera fundamental, por las grandes

transformaciones que cientos de hombres y mujeres impulsaron a lo largo de su historia para convertirla en la universidad abierta, plural y masiva que hoy tenemos.

Está claro que las instituciones educativas no funcionan al margen de la sociedad a la que pertenecen ni son ajenas a los movimientos económicos, políticos y sociales del país y del mundo. Muy por el contrario, en muchos casos constituyen un foco privilegiado de las disputas entre distintos proyectos de sociedad. A lo largo de sus cuatro siglos de existencia la Universidad Nacional de Córdoba se ha visto atravesada por tensiones que dejaron huellas en su identidad y forjaron los hitos centrales de su devenir contemporáneo. Huellas del contexto de democratización y modernización de la sociedad argentina a comienzos del siglo XX, que abrieron paso a la Reforma Universitaria de 1918, forjada por estudiantes que se opusieron a la universidad de élites y la cátedra vitalicia. Huellas de las sangrientas dictaduras que persiguieron y asesinaron a estudiantes y a profesores, pero que también cerraron carreras y cercenaron libertades de participación y pensamiento. Huellas más actuales también, por la tensión entre la educación como un derecho humano o la educación como una mercancía que se compra y se vende en el mercado. Sus cuatro siglos nos muestran también las marcas producidas por las mutaciones del conocimiento a lo largo de los siglos: la universidad donde unos pocos estudiaban filosofía y teología es hoy una universidad científica y profesional donde más de cien mil estudiantes cursan decenas de carreras de grado y posgrado. Estas marcas y otras tantas y miles de hombres y mujeres como sus protagonistas se alojan tras la excepcional cifra: 400 años.

La conmemoración se presenta como un objeto complejo que implica abrir interrogantes en torno a qué, cómo y para qué recordar: ¿Cómo contar y festejar 400 años? ¿Qué actores sociales y hechos priorizar en la construcción de la(s) memoria(s) de nuestra antigua universidad? ¿Cuáles son sus momentos silenciados? ¿Cuáles etapas se han borrado de los anales? ¿Qué sentidos identitarios es necesario revisar, transformar, enriquecer?

Las conmemoraciones son eventos que permiten reabrir los relatos instituidos, revisar sus tramas e inaugurar nuevas narraciones a partir de las cuales las identidades en juego se renuevan y se modifican en un proceso que puede convocar a las nuevas generaciones. Por eso, cumplir 400 años representa una oportunidad inestimable para recuperar acontecimientos, momentos, decisiones, conflictos, personas que han sido significativos en la constitución de la UNC y que han quedado como sedimento de las memorias y sentidos sobre los que hoy se erige esta casa de estudios. Pero también es una oportunidad para actualizar su potencial transformador. Porque 400 años después de su fundación la UNC es hoy una universidad que asume como marco común la defensa de la educación pública, la democratización de los procesos educativos y la ampliación de las fronteras universitarias hacia los sectores

que aun están excluidos de su comunidad. Estos rasgos que definen a la Universidad como un espacio político, social y cultural sustancial y significativo se han ido constituyendo a lo largo del tiempo y en simultaneidad en diferentes acciones que fueron construyendo su identidad como institución pública.

La institución ha asumido este trabajo de memoria colectiva con responsabilidad y creatividad, imaginando a la conmemoración como un acontecimiento participativo y transformador que puede

Se ha desarrollado una página web para acceder a la información de estas y otras actividades, acceso a documentos sobre la historia de la UNC. Además, allí se pueden compartir anécdotas, fotos y relatos sobre la vida universitaria de todas las épocas. Los invitamos a visitar www.400.unc.edu.ar

consolidar y ampliar la pertenencia institucional, los lazos de solidaridad y el compromiso social y político con la sociedad a la que pertenece. Se ha establecido para ello un programa de actividades académicas, culturales, deportivas y artísticas que se extenderán durante los 400 días previos a la fecha de la fundación, comenzando en mayo de 2012. Esas actividades y publicaciones están siendo planificadas con la participación activa de los diferentes actores de la comunidad universitaria y de la comunidad en general y buscarán repasar y reconstruir los acontecimientos, los símbolos, los personajes, las luces y las sombras de esta larga historia. Serán 400 días para celebrar los 400 años de la UNC y para construir también, y en conjunto, los desafíos, las deudas y los retos que la comunidad de la que somos parte y las generaciones futuras nos proponen. 400 días para celebrar, encontrarnos y festejar con toda la comunidad. 400 años para afrontar los desafíos de continuar construyendo un espacio de pensamiento crítico, plural y emancipador. 400 años para pensar y debatir la Universidad Nacional de Córdoba hoy, la universidad pública, la universidad de todos ■

PRINCIPALES ACTIVIDADES HACIA LOS 400 AÑOS DE LA UNC

■ Culturales

Concurso y muestra "Graduarte multiespacio de expresión"
Exposición de la Muestra "De la recuperación democrática a la generación del Bicentenario. Historia reciente del movimiento estudiantil"
Concurso de Murales "La historia del movimiento estudiantil en la UNC"
Concurso nacional de composición para guitarra solista y orquesta
Concurso de Ensayos: "El manifiesto como legado y como llamado para una nueva universidad: perspectivas estudiantiles"
Concurso de cortometrajes audiovisuales "Historia del movimiento estudiantil en la UNC"
Concurso Fotográfico "Ir a nuestras universidades a vivir, no a pasar por ellas".

■ Científicas

Feria de Ciencias de la UNC
Concurso Tecnoemprendedores 400 años
Becas de Doctorado para Docentes de Universidades
Subsidios de I+D 400 años de la UNC

■ Publicaciones

Libro conmemorativo "400 años de la UNC" Tomos 1 y 2
Libro "Historia de las facultades y de los colegios preuniversitarios de la UNC"
Libro "400 años formando profesionales. La UNC en Cifras"
Libro "400 años de investigación en la UNC"
Libro Diseño de la imagen actual de la UNC
Libro: "Montserrat: 325 años"

■ Académicas

Inauguración de la Restauración y Puesta en Valor del Pabellón Argentina. Proyección audiovisual (2D y 3D) sobre el Edificio e Inauguración Plaza Institucional en Ciudad Universitaria
Designación de Egresados Distinguidos de la UNC
Museo Viajero: Un recorrido por la diversidad
Campaña "400 donantes por los 400 años de la UNC"
Primer Congreso Nacional del Deporte Universitario
Espacio de promoción y actividades lúdicas para la donación de plasma
Estudiantes voluntarios por los 400 años

Ignorancia

Mariano Marchini

“Olé, olé, olé, olé, ahí viene Chaca por el callejón, matando judíos para hacer jabón”. A raíz de estos cantos antisemitas, la Asociación del Fútbol Argentino decidió sancionar a Chacarita con la pérdida de un punto y una posterior sanción económica.

“Esta decisión es un precedente muy importante de que el racismo y el antisemitismo tienen su precio y es un ejemplo que voy a utilizar en Europa”, aseguró Simon Samuels, director de Relaciones Internacionales del centro Simón Wiesenthal. El austríaco, que le da el nombre a la organización, ayudó a llevar a la justicia a más de 1100 criminales nazis. Sobrevivió a varios centros de concentración y perdió a más de 89 familiares en el horror del holocausto.

La historia se repite como tragedia en los estadios de nuestro fútbol. Podríamos multiplicar los casos de racismo y xenofobia que contaminan al grueso del habitante medio de las tribunas.

En el año 2010, el gobierno boliviano elevó una protesta ante su par argentino, por los reiterados actos discriminatorios y específicamente en el partido disputado en Avellaneda entre Independiente y Boca. Allí, los hinchas locales portaron banderas del hermano país, pretendiendo agravar a sus rivales. Es una moneda corriente utilizar el mote de “bolita” o “paragua” para descalificar o estigmatizar a ciertos hinchas.

El árbitro de aquel partido fue Sergio Pezzota, que no debió comenzar a disputar el segundo tiempo.

La práctica encubre una profunda ignorancia de las raíces latinoamericanas que nos conforman como patria grande.

Bolivia ha consagrado una constitución pluriétnica que es un ejemplo a la aceptación de cada una de las comunidades indígenas. Vastos sectores de la clase media autóctona reivindican los orígenes europeos que conforman a los habitantes de nuestra sociedad.

Un análisis realizado por Daniel Corach, profesor de la cátedra de Genética y Biología Molecular de la UBA, indica lo contrario. La identidad genética de los argentinos está conformada por una mezcla claramente mestiza. De la población actual, el 44% desciende sobre todo de ancestros europeos, pero el resto –la mayoría– tiene un linaje parcial o totalmente indígena. Duro debe ser constatar para estos sectores medios habitualmente conservadores que no bajamos solamente de los barcos, sino también de las tolderías.

El problema se agrava al constatar el silencio cómplice de los medios de comunicación. Se estimula el desconocimiento y la impunidad frente a la violencia simbólica típica de estos actos.

Nadie está exento de este flagelo. En el mes de abril del año 2005, Talleres recibía a Gimnasia de Jujuy. El partido se disputó un jueves por la noche. Parecía un encuentro más hasta que unas banderas empezaron a flamear en la tribuna local. Llevaban los colores del anfitrión y en el centro impresas cruces esvásticas. El partido continuó su curso normal. Las autoridades competentes de la AFA condenaron los hechos, amonestaron a Talleres y lo sancionaron económicamente.

El Inadi inició una causa judicial y la policía cordobesa buscó responsables. Días después se supo que dos menores de edad eran los portadores de las banderas. Según el padre de uno de ellos dijo que la llevaban “porque daba suerte” ■



H. Avetia. Serie Estéticas de desechos. Fotografía, toma directa.

CANTAR COMO MIGUEL

Gonzalo Puig

Setenta años después de su muerte las letras del español Miguel Hernández siguen vivas, no solo en sus poemas sino también en la canción popular hispanoamericana. Combatió al franquismo, vivió tan solo treinta y un años y su legado es inmenso. Joan Manuel Serrat y Víctor Jara, entre otros, lo homenajearon con su obra.

Trascender es el fin de los hombres para no caer en el ocaso del olvido. La búsqueda de la trascendencia movilizó a los grandes creadores alrededor del mundo. La trascendencia produjo náuseas a Sartre y desveló a Luis Alberto Spinetta, a Van Gogh, a Cortázar, a Chaplin, e imagino que hoy alimenta las noches de insomnio de Woody Allen. Pero trascender no es solo ser reconocido en un momento, en un lugar. Trascender es generar una mella en el acervo cultural popular. Hacerse un hueco. Y una vez que se está allí, en ese lugar donde solo llegan unos pocos, el sentido máximo de trascendencia se produce cuando otros creadores se ven movilizadas por esa obra. El efecto contagio lleva a otros a crear, a transformar o a

llevar a otros formatos y soportes la obra de ese autor original. Resignificar, y volver a poner de moda una obra, una figura, es trascender. Eso logró en estos últimos 70 años el español Miguel Hernández.

Miguel Hernández murió a los 31 años en la enfermería de la prisión de Alicante a las 5.32 de la mañana del 28 de marzo de 1942, víctima de tuberculosis. El cáncer de la época. Miguel estaba en prisión por haber luchado contra Franco en la Guerra Civil española. Tenía 26 años cuando se enlistó en el ejército republicano. Amigo entrañable del chileno Pablo Neruda y del sevillano Vicente Aleixandre, Hernández dejó una obra vastísima, alimentada sobre todo después de su muerte. La figura del

«Cantautores, raperos y rockeros mantienen viva la obra de Miguel, y al resignificarla atraviesa la muerte con herrumbrosas lanzas»

poeta alicantino rompió las barreras de España, llegando a ser una de las piezas fundamentales de la poesía y literatura en castellano. También rompió las barreras temporales y su obra y su figura ha inspirado a muchísimos músicos a lo largo de estos años.

A 30 años de su muerte, allá por 1972, un joven Joan Manuel Serrat edita su noveno disco "Miguel Hernández". Un disco

histórico e imprescindible. En aquella ocasión visitó a la viuda de Hernández, Josefina Manresa, para enseñarle una grabación y ver si le daba la venia, y se encontró con que la señora no tenía tocadiscos; Joan Manuel le compró uno para remediar el problema y doña Josefina no sólo le dio permiso, sino que le otorgó su bendición. En este *long play* Serrat musicalizaría versiones de poemas como *Menos tu vientre*, *Nanas de la cebolla* o *Elegía*, indiscutibles obras cumbre de la lírica española. Muestras ilustres de la pluma punzante de Hernández. *Nanas en su vientre*, por ejemplo, fue escrita en la cárcel al recibir una carta de su esposa donde relataba que sólo tenían pan y cebolla para comer. *Para la libertad* es quizás la can-



Obra de Fabio Egea.

Habitar el grito

Ciclo de Poesía y Memoria en La Perla

CHARLA: POESÍA DE CÓRDOBA por FRANCISCO COLOMBO

LEEN: Marcelo Dughetti y Francisco Colombo

HABITAR EL GRITO es un ciclo que busca nuevas voces, nuevos lenguajes para abordar la Memoria y el terrorismo de Estado. Un camino donde el arte se vuelve posibilidad cierta de habitar la memoria. Un ejercicio para forjar nuestro futuro.

3° ENCUENTRO
16/JUNIO
Entrada libre y gratuita
16 hs.
Espacio para la
Memoria "La Perla"

ción emblema de este disco. Un poema/canción libertario, incendiario, peligroso para los tiempos de la España franquista. Peligroso para cualquier cerrazón de derecha. "Para la libertad sangro, lucho y pervivo". Así vivió su vida Hernández, así lo reflejó Serrat. El encuentro de dos grandes de la cultura, el catalán volvió a homenajear a Hernández con el disco "Hijo de la luz y de la sombra".

En 1971 Víctor Jara graba *El niño yuntero* en el disco "El derecho de vivir en paz" de 1971. El poema elegido por Jara es un pedido de levantamiento a los obreros campesinos. Un canto a la revolución y la lucha por la libertad. En su último párrafo concluye: "Que salga del corazón / de los hombres jornaleros / que antes de ser hombres son / y han sido niños yunteros". En el año 2001 se editó un disco póstumo del chileno, en el cual se incluye *Viento del pueblo*, de Miguel Hernández. No es casual que en los últimos meses de su vida relevara obras de Hernández, un poeta antifascista. A Jara le gustaba su poesía, porque compartía sus ideas y sentimientos. En el alma del cantante chileno se grabó la poesía de Hernández "Viento del pueblo me lleva...". Una canción que expresa la firmeza del espíritu del cantante/poeta, su emocionada lealtad a los compañeros y a la causa del pueblo.

No solo los cantautores reconocidos por su compromiso político han homenajado a Miguel Hernández. En 2010 y al cumplirse el centenario del nacimiento del poeta, el rapero español Nach lanzó el tema *Hoy converso con Miguel*. Nach es un MC, cuyas letras tienen un alto contenido social, con fuertes referencias a la historia y la cultura española y universal. La canción fue elegida por la Universidad Miguel Hernández de Elche para conmemorar el centenario del nacimiento del poeta oriolano. Dice Nach en su estribillo: "Él se llama barro, aunque Miguel se llame / sentado sobre los muertos el alma se relame / es su sino sangriento afilado hacia el papel / yo navego entre sus versos, hoy converso con Miguel".

Vientos del pueblo le llevan hasta el último rincón / es vecino de la muerte y le sobra el corazón.

Voz de campesino, su sangre es un camino cruel / yo navego entre sus versos, hoy converso con Miguel"

A esta iniciativa de Nach se le suma el intento del Ministerio de Educación español de acercar a los jóvenes a la lectura a

Abajo: el poeta Miguel Hernández



través del rap. El año pasado se realizó el festival "MH in the House", donde trece participantes (individuales y grupales), tomaron poemas de "El rayo que no cesa" de Hernández y rapearon en vivo.

De este lado del río, los uruguayos de la Vela Puerca dedicaron su segundo disco "De Bichos y Flores" (2001) a la figura del poeta español y han introducido algunos pasajes de su poesía en algunos de sus temas. Por ejemplo al final de *Sanar*, tema incluido en el disco *El Impulso* de 2007, puede escucharse el recitado "Tristes Guerras". Y en su último disco "Piel y Hueso" incluyen en la canción *Y así vivir*, un fragmento del poema "26" del libro "El rayo que no cesa": "Vienen de los esfuerzos sobrehumanos / Y van a la canción, y van a beso / Y van dejando por el aire impreso / Un olor de herramientas y de manos".

En Argentina, la bajista, compositora y cantante María Eva Albistur homenajeó a Miguel Hernández en su primer disco "Insomne" del año 2001. Por esos años María Eva vivía en Madrid donde formaba parte de la banda de Joaquín Sabina durante la gira mundial "19 días y 500 noches". Sabina le prestó su estudio para grabar el disco en el cual integró el poema *Barco Negro* basado en el poema 22, compilado en "Cancionero y romancero de ausencias". El *Barco Negro* de Hernández reza: "Cada vez más presente / Como si un rayo raudo te trajera a mi pecho / Como un lento, rayo lento. / Cada vez más ausente / Como si un tren lejano recorriera mi cuerpo / Como si un negro barco, negro."

Las poesías de Hernández se han amalgamado perfectamente a lo largo del tiempo a los ritmos musicales que supieron recibirlos. Y el paso del tiempo ha alimentado a las nuevas generaciones con los cantos testimoniales de este poeta. Si no hubiera sido por aquellos que se toman el trabajo de volver sobre su obra, quizás se hubiera perdido. De hecho, mucho tuvo que ver su amigo Vicente Aleixandre, para poder editar muchos de sus escritos luego de su joven muerte. Después de eso, el trabajo de Joan Manuel Serrat y Víctor Jara, para llevar sus poemas a otro nivel. A través de sus canciones, su obra fue recibida por otros públicos y auditorios.

Las letras rojas, los cantos al pueblo y la esperanza libertaria de Hernández siguen vivas. Se perpetúan más allá de los tiempos y los continentes, cuyas fronteras se aúnan contra el flagelo de las botas que todo lo han matado. Forman parte de la memoria de los pueblos. Cantautores, raperos y rockeros mantienen viva la obra de Miguel, y al resignificarla atraviesa la muerte con herrumbrosas lanzas, como la obra de su admirado Federico García Lorca.

Hernández fue un poeta de armas tomar, pero con el corazón sensible a los tiempos que le tocó vivir. Sus poemas hoy son canciones en la voz de otros que pregonan por lo que él luchó ■

El libro de la oruga

Sergio Dain

En el siglo XVII fueron muy apreciadas en Europa las láminas con ilustraciones de plantas y animales (especialmente insectos) pintadas con maestría por artistas de la época. Hubo pintores que se dedicaron casi con exclusividad a pintar esos motivos, por ejemplo la pintora alemana Maria S. Merian. En 1679 Merian publicó la primera parte de su libro *Raupenbuch* (el libro de la oruga). Este libro contiene textos y grabados donde se describen diversos tipos de orugas. En cada grabado se muestra una planta con flores, a su alrededor están representadas las distintas fases de la metamorfosis de una oruga en mariposa.

Según las propias palabras de la artista, el propósito de sus dibujos era glorificar y exaltar la belleza de la obra de Dios que se reflejaba hasta en las más pequeñas criaturas. Estas ideas religiosas fueron muy populares en la época. Pero si bien los dibujos intentan ser fieles a la naturaleza, los arreglos son artificiales, esa disposición simétrica de los insectos alrededor de unas flores poco tiene que ver con el hábitat de las orugas. Merian, como cualquier pintor, disponía de sus modelos de la manera en que le parecía más apropiada, sin importarle si así se encontraban en la naturaleza.

Es interesante comparar uno de esos dibujos con alguna fotografía de una oruga como las que podemos encontrar en cualquier enciclopedia. Una foto luce, por supuesto, más parecida al original que cualquier dibujo; pero no necesariamente es superior por eso. En el dibujo el insecto aparece aislado de una manera particular, el artista resalta los detalles que todos queremos ver: los colores vivos, las delgadas extremidades, las antenas, las simetrías de los diseños en las alas de las mariposas.

Merian no fue la primera en observar la metamorfosis de la oruga ni tampoco la primera en dibujarla, pero fue la primera en darle el encanto y la delicadeza a esos dibujos que la tenían como tema central. Su libro no estaba sólo destinado a los expertos en biología sino a un público general, ella se lo dedica a los "exploradores de la naturaleza, pintores artistas y amantes de los jardines".

Cuando el libro fue publicado, sus lectores se habrán sentido atraídos por los insectos allí descriptos. También habrán creído que al leer ese libro eran parte de lo nuevo de la ciencia, del progreso y el futuro. Otros, quizás los mismos, habrán compartido las creencias religiosas de Merian. Esas motivaciones han desaparecido. Si queremos conocer algo acerca de la metamorfosis de la oruga es mejor consultar algún libro moderno. Las motivaciones religiosas de la obra suenan extrañas, me arriesgo a decir que incluso para las personas religiosas del presente. Sin embargo el encanto de estos y otros dibujos similares persiste, como se puede observar en las librerías de usados de Europa en donde las hojas con dibujos de plantas e insectos de las enciclopedias viejas se venden sueltas. Muchas veces son enmarcadas y usadas como decoración. Ese interés es un recordatorio (simple y elemental) de las múltiples interpretaciones y del extraño destino que puede tener un libro.

Ahora esos dibujos tienen el encanto de lo antiguo; al mirarlos, creemos percibir algo de la vida en esa época. Eran los tiempos de los grandes coleccionistas europeos de objetos de arte, especialmente pinturas, animales, plantas o minerales exóticos, muchos de ellos llevados de las colonias en América, África o Asia. Una época a la que hemos aprendido a mirar con desconfianza, cada una de esas colecciones puede tener detrás una historia cruel de muertes, esclavos y robos. Pero también esas grandes colecciones nos recuerdan a otras más pequeñas. Un niño clava con alfileres en un cuadrado de telgopor algunas mariposas, escarabajos y langostas. Los ordena con entusiasmo y paciencia, sin sospechar que la colección no tardará en dispersarse en los albores de la juventud.

Hay obras en las que parece que su creador, desde un primer momento, se propuso hacer algo importante, ya sea por el tema elegido o por las proporciones del trabajo. Hay otros casos en los que parece que la obra fue hecha sin pretensiones y a la vez con un enorme cuidado en su composición. Los dibujos de Merian pertenecen a esta segunda clase. No parecen estar pensados para ser un hito en la historia de la pintura; mucho menos en la historia de la ciencia. Parecen ser, en cambio, humildes y refinados herederos de las pinturas rupestres.

LAS PATAS EN EL PRESENTE

Rocco Carbone y Heber Ostroviesky

El tema de las "generaciones", y la relación entre intelectuales y política que esa idea sostiene, se ha reactualizado fuertemente —sin ningún azar en la Argentina de la última década. Pocas de ellas (desde la del '37 a esta parte) han dejado su impronta de manera tan efectiva sobre ese vínculo como la del llamado Grupo Contorno, y sus lecturas del existencialismo francés. La vigencia de ese legado, es discutida aquí por parte de otra generación (Barbeito, Carbone/Ostroviesky) que lee un libro de uno de sus contemporáneos (Leonardo Eiff), *Filosofía y política existencial. Merleau-Ponty, Sartre y los debates argentinos*, con signos y valoraciones distintas. ¿Y qué, si no la polémica, es lo que determina la política, las ideas y sus despliegues en el tiempo?

El presente: entendido como actualidad política, nuestro presente, y quizá todos los presentes recientes que pueblan el pasado, reciente también, desde que existe la prensa por lo menos, parece el ámbito "natural", el espacio de operaciones, del relato mediático. Sea. *Filosofía y política existencial. Merleau-Ponty, Sartre y los debates argentinos* de Leonardo Eiff, le disputa un lugar al presente dominado por el relato mediático. Y pretende disputárselo filosóficamente. A partir de un pensamiento filosófico anclado en casos concretos: uno francés y otro argentino. *Filosofía y política existencial*, entonces, en términos generales nos muestra cómo la filosofía puede —y debe— situarse, como puede hundirse en el presente. Cómo la filosofía puede —y debe—, lo diremos apelando a una imaginaria enternecedora, meter las patas en la fuente del presente.

¿Cómo hablar filosóficamente del presente? Este tejido general le permite al autor vincular a Sartre y Merleau-Ponty por el derecho. Por el revés: esa misma pregunta incluye en el mismo tejido a unos cuantos argentinos, la generación de *Contorno*, con el foco puesto en el impacto del peronismo en la vida intelectual argentina. Y el libro sitúa esta pregunta sobre un espacio de tres dimensiones: la filosofía, desde ya, la historia y la política (el gran acelerador de lo intelectual). Y pone en foco textos entramados por la urgencia política de intervenir en el momento histórico: la coyuntura. En Francia tenemos las figuras de Sartre y Merleau-Ponty contorneadas por el existencialismo, esa corriente intelectual que planteaba la necesidad de construir una filosofía del presente a la luz de lo acontecido en Europa por el impacto de las guerras mundiales, las guerras ideológicas, las coloniales, el impacto de la Revolución cubana en Europa y en nuestra América. Figuras que vectorizaron sus textos en una doble dirección: una reflexión filosófica sobre la política y en la sincronía sobre la historia. En cuanto a la Argentina, Eiff pone la bala en lo que se identificó como una generación de parricidas, la de la revista *Contorno*, título que de algún modo

es una traducción al castellano porteño de *Les temps modernes*. Porque *Contorno*, también, como *Les temps modernes* trenzó la filosofía con las vicisitudes de la actualidad y porque sus integrantes leyeron con atención los postulados de la filosofía existencial francesa encarnada por Sartre y Merleau, y la idea de la responsabilidad política de la filosofía y la literatura, la responsabilidad intelectual.

La reconstrucción del recorrido filosófico-político y la disputa entre los pensadores franceses constituye el núcleo de la primera etapa del libro. Sin embargo, más allá de la exposición sumamente didáctica (el libro de Eiff nació al calor de un seminario dictado en la UNGS), la figura de Merleau-Ponty ocupa aquí un lugar fundamental, radicalmente diferente al que destacan sus lecturas más contemporáneas. A contrapeo de la lectura lefortiana, por ejemplo, en la que los textos políticos de Merleau-Ponty son analizados como textos de época, a diferencia de sus ensayos filosóficos que son los que marcarían su itinerario, Eiff encuentra en *aquellos* textos las claves de una teoría política singular. Una teoría política que pretende anudar la elaboración teórica y el llamado de la coyuntura. Es en esos textos, supuestamente de época, donde podemos advertir que lo político para Merleau es justamente la reunión de la filosofía y el acontecimiento. No se trata por lo tanto de comentar hechos políticos a luz del análisis merleau-pontyano, sino de iluminar el encuentro entre la radicalidad filosófica y la experiencia de lo público. En el marco de la exposición del debate entre los dos pensadores y la lectura erudita de los escritos de ambos en el contexto político de la época, el cruce que propone Eiff permite entrever la novedad radical del pensamiento político merleau-pontyano: buscar una definición de lo político que permita al mismo tiempo comprender la violencia y desear la libertad. La lectura propuesta de las intervenciones de Merleau ancla su noción de lo político en la pluralidad humana, allí donde el carácter contingente de la acción política le quita toda legitimidad trascendente al Poder. Por ello, Merleau-

Ponty formaría parte de esa corriente del pensamiento político inaugurada por Maquiavelo que pretende reponer la primacía de lo político y revitalizar la vida pública. Un pensamiento donde lo político como contingencia y conflicto habita la experiencia histórica.

La segunda etapa del texto aborda la generación de *Contorno* —que implicó una crítica al espiritualismo como forma más elevada del humanismo burgués y la reivindicación de lo material; esto en el contexto de la Argentina del peronismo clásico, cuya política también se anclaba en lo material, en las necesidades de la clase obrera. La política peronista era concreta, inflexión que seducía, ambiguamente, quizá, al trío existencialista integrado por Sebrelí, Masotta y Correas, que también buscaban lo concreto. La generación de *Contorno* llevó a cabo una lectura que cruzaba existencialismo, marxismo y pretendía hacer las cuentas mano a mano con el peronismo.

El Sebrelí de "Celeste y blanco", el de *Sur* —ese que es castigado en *Dar la cara* bajo el apellido de Sabul— es puesto en foco por Eiff y su libro demuestra la lectura por demás parcial que hizo de *Humanismo y terror* a la hora de leer la historia argentina. Porque no tomó en cuenta un elemento nuclear del pensamiento merleau-pontyano: el marxismo, la filosofía de la historia. De esto descendiendo que la idea de una historia argentina antinómica, y que en el momento de la escritura del artículo se concreta en la oposición personismo-antiperonismo, permanece en una generalidad.

Masotta: Eiff lee *Sexo y traición* y la operación Arlt, pero lo más destacable es que nos presenta a un Masotta menos conocido, el del Movimiento Obrero Comunista. Luego, el texto masottiano que más se rescata es quizá "Sur o el antiperonismo colonialista", en donde se discute la irrupción de las masas en la historia argentina. Ahí la senda de Merleau-Ponty y Sartre está

tan presente que para Masotta la historia es necesaria y contingente; y entonces hay que pensar *históricamente* el peronismo. Es decir: no mirarlo como hecho maldito.

Otro ejemplo de filosofar sobre el presente el autor lo encuentra encarnado en *Moral burguesa y revolución* de Rozitchner, que se trenza con la invasión de playa Girón por parte de los exiliados cubanos financiados por EE. UU. Lo filosófico aquí se expresa en el intento de comprender el fundamento ético de la acción política. Y si de León se trata, *Filosofía y política existencial* nos depara una sorpresiva ausencia: la de los textos de los hermanos Viñas. Sorpresiva porque los Viñas de alguna manera constituyen la contracara del trío existencialista en general y de Correas en particular: mientras Correas pensaba en una literatura desarraigada, sin tra(d)iciones para convocar, David, sobre todo, pensaba una literatura anclada en las perspectivas de construcción de una literatura nacional.

Correas: un sartreano que recupera al Sartre que propone una concepción filosófico-existencial de lo literario y no solamente una politización de la literatura y que al argentino le permite postular una literatura en tanto empresa de disolución del mundo burgués. Allí Eiff pone en foco las heterografías de Correas. Y en cuanto a esos textos que nexan literatura y filosofía, que se confunden con la experiencia existencial (heterografías), el autor propone una categoría destacable: la de "peronismo existencialista". Porque Correas elegiría rescatar como objetos de culto a los seres despreciados por la moral burguesa: al chongo, un cabecita negra. Tal como, pongamos, los "descamisados" fueron recuperados enfáticamente por Evita.

En definitiva: *Filosofía y política existencial* es un texto útil para seguir pensando su contenido y que en la sincronía nos apura para convocar nuestros propios espectros, poner los anteojos en la coyuntura del siglo XXI argentino. Y latinoamericano ■

NUNCA HICIMOS AMISTADES

Ignacio Barbeito

En los últimos años la historia cultural de la Argentina ha experimentado avances notables. Una masa ingente de estudios e investigaciones emprendidos en diversos puntos geográficos del país ha venido a dar por concluido el ciclo en el cual los derroteros del mundillo intelectual de Buenos Aires valían como definiciones de la cultura nacional. La atención dispensada a numerosos y diversos circuitos de intercambio cultural ha permitido recuperar trayectorias intelectuales, publicaciones, registros institucionales, eventos artísticos, en suma, auténticas “culturas interiores” que yacían eclipsadas por el brillo incandescente con que la Reina del Plata bendecía a quienes oficiaban de hijos dilectos suyos.



Por más que se hagan esperar síntesis panorámicas, la creciente especialización y profesionalización de los estudios históricos permite augurar nuevos descubrimientos. Se sabe, la genealogía es gris, paciente, meticulosa... El filósofo, cediendo a un impulso profético, ansía precipitarse en nuevas e inesperadas totalizaciones; el genealogista, por el contrario, se concentra en detalles aparentemente insignificantes, en figuras cubiertas por el polvo de los archivos, en deslizamientos casi imperceptibles. La vena sentenciosa del filósofo contrasta vivamente con la modestia verbal del genealogista. Mientras aquél se apresura a concluir, desbaratando la resistencia de la complejidad con la ajustada sintaxis de un fraseo armonioso, el genealogista, disciplinado y prudente, endurecido por el descenso a las catacumbas documentales que testimonian la estrechez de nuestra memoria, despliega un empirismo laceraante que, detalle tras detalle, anula los efectos opiáceos del canto incesante de las sirenas filosóficas.



El libro de Leonardo Eiff, *Filosofía y política existencial. Merleau-Ponty, Sartre y los debates argentinos* parecería querer avanzar en la dirección de una genealogía, ya

que el autor propone “pensar una filosofía del presente”. Pero como tal propósito no se puede concretar sin desandar el camino por el cual hemos llegado a ser y pensar como somos y pensamos, hay que decir que el resultado es otro: una crónica de algunos debates intelectuales que ocurrieron en París y Buenos Aires, entre la finalización de la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la Revolución cubana.

Cuestiones de método

El libro de Eiff no tiene conclusión; en parte, esta carencia atenta contra la unidad del conjunto. Después de ciento ochenta páginas de fatigosa lectura, se hace extraño un balance general. Más aún cuando recordamos que al comenzar se lanzaron preguntas graves sobre la relación entre la filosofía y la actualidad política y advertimos que se consagra el último capítulo a bosquejar el perfil intelectual de Carlos Correas.



Los primeros tres capítulos –“Filosofía, guerra y política”, “El problema comunista: la revolución y los campos” y “La crisis del marxismo”– reproducen con celo las alternativas del debate entre Sartre y Merleau-Ponty, haciendo terciar las posiciones de Albert Camus, Claude Lefort y Simone de Beauvoir, entre otros escritores. Eiff conjetura que en el origen de las diferencias políticas que enfrentaron a ambos filósofos, existió un desacuerdo teórico relativo al modo de concebir las relaciones entre la conciencia y el mundo. Mientras Sartre urdía laboriosamente una antropología materialista que colocaba al hombre en el centro de la historia, conquistando la libertad por medio de la *praxis*, Merleau-Ponty rehusaba las declaraciones sentenciosas y, anticipándose a Lévi-Strauss y Foucault, reformulaba los términos de la problematización filosófica moderna al relativizar el valor epistemológico de la escisión sujeto-objeto.



Atractiva y reveladora resulta la reconstrucción del parentesco intelectual de Sartre con Aron, por un lado, y de Merleau-Ponty con Weber y Lukács, por otro. Si bien el empeño de Eiff en comentar detalladamente cada texto que menciona pone a prueba la paciencia del lector, algunas indicaciones biográficas, detalles históricos y vituallas retóricas de antiguas contiendas discursivas –doctrina Zdanov, teoría del reflejo, filosofía dialéctica, caso Bujarin, filosofía de la historia, marxismo-leninismo– estimulan zonas adormecidas de la memoria, invitando a saltar desde la actual simultaneidad espacio-temporal de la virtualización global hacia el tiempo mesiánico de un mundo que parecía marchar hacia el socialismo.



Con su análisis Eiff quisiera recuperar claves conceptuales que posibiliten “pensar en pos de una idea colectiva de libertad”. Aparentemente incómodo con su pertenencia al conjunto de los “seres de clase media de un país periférico”, Eiff asocia la política con la invención, la contingencia histórica, la episódica violencia de una trompada en el Congreso y el relativismo ideológico. De ahí su simpatía por un Merleau-Ponty que –contrastando con el siempre exaltadísimo Sartre– “se aleja del horizonte de la revolución socialista y propone construir una izquierda a-comunista, no revolucionaria en el sentido clásico, posliberal y posmarxista, que revitalice el parlamento”... Pero, justamente, por eso, contra eso, contra el aplazamiento de la justicia en un debate camaleónico, ¿no sigue siendo preferible, al menos para el hombre honesto, equivocarse con Sartre que tener razón con Merleau-Ponty? “Lo que me gusta de mi locura –escribió Sartre al final de *Las palabras*– es que me ha protegido, desde el primer día, contra las seducciones de la *elite*”.

Desacoples existenciales

Los últimos dos capítulos de *Filosofía y política existencial* –“Peronismo, moral

burguesa y revolución cubana” y “Notas sobre Carlos Correas”– bien podrían formar parte de otro libro. Ambos tratan de aspectos relativos a la recepción de Sartre y Merleau-Ponty por parte de algunos escritores vinculados a la revista *Contorno*. Aunque Eiff recurre frecuentemente a expresiones que designan una totalidad nacional –como “debates políticos argentinos”, “mundo intelectual argentino” o, sencillamente, “Argentina”–, en realidad sólo se ocupa de volver a transitar pasajes bien conocidos del batiburrillo intelectual que tuvo lugar en las inmediaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, entre mediados de los cincuenta y comienzo de los sesenta.



Uno de los rasgos un tanto desconcertantes de estos últimos capítulos reside en el cuestionamiento metodológico de Eiff a los enfoques construidos a partir de la teoría de la recepción. A juicio del autor, estos enfoques son demasiado mecánicos, reiterativos y proclives a menospreciar la cuota de originalidad de las producciones locales. Las razones, escasamente esbozadas, son atendibles; sin embargo, a la hora de definir una estrategia novedosa de aproximación a los textos, Eiff se inclina por radicar la fuente del sentido de una obra en la conciencia psicológica del “autor”, suscribiendo así un modelo de crítica propio del siglo XIX. Hay que salir de la historia de las ideas, nos dice, prescindir del instrumental de la sociología de la cultura, olvidarse un poco del “campo intelectual” y de la “época”, para hacerle lugar a la singularidad parlante del autor. Empujado por este afán innovador, y al igual que lo hiciera en los tres primeros capítulos, Eiff recurre a una técnica que hizo furor en la Edad Media: la glosa. De esta manera, Eiff recorre textos de Juan José Sebreli, León Rozitchner y Carlos Correas.



Pero las últimas páginas del libro nos deparan pasajes de persistente intensidad. Eiff retrata la veta *genetiana* del existencialismo de Correas que, amalgamando filosofía y literatura en una misma experiencia, se orientó hacia el ejercicio una negatividad sin concesiones gregarias. Emparejando la literatura de Correas con la de Néstor Sánchez y Osvaldo Lamborghini (ahí podría buscarse el origen del *punk* argentino), Eiff afirma que “los malditos son seres solitarios, no hay comunidad en el mal”. La incandescencia de las figuras y escrituras abordadas en estas páginas nos permite apreciar el libro desde otro lugar. Eiff nos ha transportado más allá de la política, del estrellato mediático, de la rutina de las instituciones y de la productividad incesante de los investigadores. Estamos en el conurbano cultural. Sin ánimo para encarar pensamientos colectivistas, como se había propuesto al inicio del libro, unas existencias y escrituras singulares nos dicen ahora que no somos el producto de fuerzas anónimas ni una construcción social. Después de todo, la fe existencialista en que nuestra decisión importa, tal vez pueda avivar nuevos fuegos ■



H. Aveta. Serie Espacios sustanciales. Fotografía toma directa.

AGUJEROS NEGROS

Emanuel Rodríguez

Sergio Schmucler cuenta en *La sombra azul* la historia de un policía torturado en la D2 durante la dictadura militar y plantea algunas preguntas incómodas sobre cómo se configura el relato oficial en torno de los Derechos Humanos.

“Matar es matar”, le dice Javier Rodríguez, el personaje de *La sombra azul*, a la abogada que lleva su caso en una escena crucial de la película escrita y dirigida por Sergio Schmucler. “Matar es matar”. Lo dice un poco consternado, con un cierto esfuerzo desahuciado por salir de una ignorancia voluntaria, de algo que él había decidido no saber después de su paso por la Policía de Córdoba, su reclusión en la D2, las torturas a las que lo habían sometido sus propios compañeros, el exilio en Dinamarca y el regreso a la Argentina. Un regreso desubicado: Javier no encaja ni en los relatos de reconstrucción de la memoria de las víctimas del terrorismo de Estado ni en los relatos de “no mirar hacia atrás” de los sectores cómplices de la dictadura.

El personaje –interpretado con una notable sensibilidad por Gustavo Almada– está basado sobre la historia de Luis Urquiza, el policía torturado en la D2 que diera el testimonio principal para el libro homónimo de Mariano Saravia. En el libro, Luis Urquiza no tiene esa conversación con la abogada. Tampoco enfrenta a su torturador como sí ocurre en la película: el filme de Schmucler se separa de la cuestión testimonial y del foco en la impunidad de los torturadores durante la década de 1990 para proponer una filosofía propia sobre los modos en los que la Argentina ha construido sus memorias sobre la dictadura.

“El libro está centrado en la descripción del funcionamiento operativo de la D2 y en la denuncia contra el gobierno en-

cubridor de la época en la provincia. La película utiliza eso como excusa para plantear mis enojos contra algunas aristas de la política oficial sobre los DDHH y la tremenda angustia que me provoca la idea de un hombre arrasado por la imposibilidad de encajar en las tramas que la sociedad le propone”, explica Schmucler sobre la distancia que hay entre la no ficción de Mariano Saravia y su obra. Es claro que Schmucler toma apenas la anécdota para componer una ficción que articula preocupaciones políticas que ya estaban presentes en su novela *Detrás del vidrio*, que movilizaron luego la fundación de la revista *La intemperie* –a la que dirigió durante cinco años–, y la promoción en esas páginas de un intenso debate epistolar acerca de la lucha armada en los 70 conocido como “No matar” (la Editorial de la

UNC editó dos volúmenes que recopilan esa polémica): qué se cuenta cuando se cuenta lo que sucedió en la Argentina durante las décadas de 1960 y 1970, y cómo se habla de lo que no se puede hablar.

Por supuesto, no hay una solución a ese dilema en *La sombra azul*, y donde podría haber, si existiera, una solución, hay más bien dolor. La película es una reflexión dolorosamente incómoda sobre los puntos oscuros de un discurso sobre la memoria consagrado estatalmente y consolidado en la versión de reivindicación de las víctimas.

Javier Rodríguez, el personaje creado por Schmucler, no encaja en ese discurso. Su historia tiene la incomodidad de lo inapropiado, de lo que ha sido convertido a

un asunto privado al margen del debate público, una anécdota personal al margen de la dignidad de lo colectivo. Un caso sin causa, un evento marginal despojado de relatos que lo expliquen, lo glorifiquen o lo justifiquen.

“Tuve que hacer un gran esfuerzo por no involucrar a mi novela –dice Schmucler acerca de la relación entre la película y *Detrás del vidrio*–. De hecho, hice una versión del guión en la que el exilio del personaje ocurría en México, y allí le pasaban las cosas que me pasaron a mí durante mi propio exilio en ese país, pero lo descarté. De lo que estoy seguro es que si no hubiera escrito *Detrás del vidrio* probablemente tampoco me hubiera interesado ahora reflexionar sobre la vida de Urquiza”.

«Siempre hay una maquinaria más allá de nosotros que nos exige que nos callemos o exageremos o disimulemos nuestras certezas para amoldarnos a un discurso ‘necesario’»

En el fondo de *La Sombra Azul* uno podría ver una idea de que la memoria no tiene por qué unir a los hombres, y si lo hace es porque el ejercicio de esa memoria guarda alguna perversión, alguna tergiversación que priva a la memoria de su capacidad de separar a las personas.

Dice Schmucler que “la película pretende transmitir la bronca que me provocan algunas cosas, como el prejuicio que nos impide profundizar (a los pocos que nos interesa el tema) en el debate sobre la lucha armada por el ridículo miedo de no ‘hacerle el juego a la derecha’, o la agobiante sensación de que siempre hay una maquinaria más allá de nosotros que nos exige que nos callemos o exageremos o disimulemos nuestras certezas para amoldarnos a un discurso ‘necesario’”.

Aparte del diálogo entre Rodríguez y la abogada (Eva Bianco), otro de los momentos clave en los que la película se distancia del libro de Saravia es en la ficcionalización de un encuentro entre torturado y torturador (Luis Machín). Un terrible monólogo del comisario y jefe de los servicios de inteligencia durante la democracia provoca algo similar al efecto de un rayo en medio de una tormenta, un

momento entre luminoso y posiblemente destructivo: hay una enumeración de instancias de la historia que el pueblo ha “aplaudido”, desde el Golpe del 76 hasta la reivindicación de las víctimas del terrorismo de Estado, pasando por las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y el indulto menemista.

“Que muchas de esas cosas las diga el ‘malo’ de la película, en un contexto irreal, me pareció la mejor manera de articular una provocación”, explica el director.

“Provocación para intentar remover un poco el recubrimiento de mármol con que parece estar cubriéndose gran parte del relato que se quiere volver historia oficial, esa que tiene el sello de ‘verdad irrefutable’. Si en los juicios de Alfonsín ningún guerrillero pudo decir que había sido guerrillero, y hoy para darle una pensión a un policía que perdió su trabajo porque fue secuestrado acusado de ser guerrillero hay que decir que ese hombre es un héroe por ‘haberse negado a torturar’, algo anda mal en cuanto a lo que queremos que quede anotado en los libros de historia”.

Hay una interlocutora del relato de Rodríguez, una joven interpretada por Elisa Gagliano, que se limita a escuchar y hacer algunas preguntas pero que se reserva para el final un gesto definitivo, un símbolo del dolor que funciona como plataforma de pensamiento en esta película. Inmediatamente después hay un plano sobre un afiche que reclama la aparición de Jorge Julio López, otro agujero negro del discurso oficial sobre los Derechos Humanos, y otro de los momentos polémicos de la película. Schmucler concluye: “Una de las preguntas repetidas en las entrevistas que me hicieron antes del estreno fue si creía que la sociedad está preparada para discutir estas cosas. Me parece de una soberbia increíble la pregunta. Soberbia o francamente imbecilidad”.

Durante las primeras proyecciones en el Espacio Incaa de Ciudad de las Artes el realizador se quedó a dialogar con el público. Allí fue, entre otras cosas, acusado de “chicanear” al Gobierno Nacional con la toma de López, cuestionado por poner a un personaje despojado de preocupaciones políticas como centro de una narración eminentemente política y se le recriminó una supuesta rehabilitación de la teoría de los dos demonios. Fue como si el filme empezara a recorrer el mismo derrotero desubicado de su protagonista, como si esa pregunta que no tiene respuesta y que pocos se quieren hacer volviera a ocupar, por un instante, el lugar en que es requerida y rechazada a un mismo tiempo. Consolidada en su propósito de signo contradictorio y provocador, *La sombra azul* de Sergio Schmucler proyecta algo que quizá no querramos ver pero que es indispensable tener en cuenta para una consideración todavía más justa de la historia. Una consideración de los agujeros negros, de lo que esconden y de lo que podrían hacer estallar ■

#queremos informar



César Barraco

Cuando un domingo cualquiera de un mayo tan poco francés (a pesar del triunfo de Hollande) Jorge Robes Pierre Lanata encabezó la revolución francesa del periodismo argentino, con su mentado y replicado #queremos preguntar, rodeado de los mas granados y osados colegas, que como cortesanos a sueldo algunos y eunucos del poder otros, emulaban la rebelión del país galo aunque sin guillotinar cabezas. Cuando reivindicaban el legítimo derecho a preguntar casi como única herramienta para ejercer esta profesión, acaso no sabían que acá en Córdoba, en esta misteriosa ciudad sin puerto, ostentamos el orgullo de tener el primer canal público de noticias de la República Argentina y la primera señal de noticias 24 horas del interior del país. Pero también podemos exhibir con cierta vergüenza (ajena) que desde su lanzamiento CBA24n nunca fue incluido en la grilla de la empresa Cablevisión, perteneciente al grupo Clarín, a pesar de que la ley de Servicios Audiovisuales lo contempla expresamente y que la Justicia Federal le ordenara a la operadora de cable que así lo haga. Se cumplió el 1 de junio el primer año de censura ininterrumpida, de impedir deliberada y veladamente el acceso a la información de miles de cordobeses que no pueden ver el único canal de noticias de Córdoba y también se cumplió un año del más oscuro silencio corporativo que la historia mediática de esta provincia pueda recordar. Seguramente, Lanata y sus valientes revolucionarios no sabían que en La Docta una empresa decide por sobre el derecho de más de un millón y medio de habitantes solo en la capital y el gran Córdoba. Estando a 700 kilómetros de la General Paz tal vez el chasqui no les llegó a tiempo. Pero sabido es que las distancias no detienen revoluciones. Nuestra consigna es mucha más modesta, nosotros #queremos informar y que se respete el derecho de acceso a la información de la ciudadanía entera. Los valores de la revolución francesa eran Libertad, Igualdad y Fraternidad, pues se están vulnerando los tres. No hay Libertad para acceder a la información, tampoco hay Igualdad cuando una señal es discriminada, no es igualitario que pongan TN que muestra los embotellamientos de la 9 de Julio porteña y las postales del obelisco, y que no permitan ver cba24n. La Fraternidad entre periodistas que miran distraídamente hacia otro lado, lisa y llanamente no existe.

Desde el *homo videns* de Sartori hasta la inexorable certeza de Bourdieu sobre la importancia de ser los periodistas quienes ostentamos el monopolio de hecho de los medios de producción y difusión a gran escala de la información; desde la evolución de las distintas formas de censura modernas -algunas mas explícitas que otras-, pasando por la prohibición de Google en la internet china o la prohibición impuesta a CBA24n por parte de Cablevisión, el #queremos preguntar es una pirueta fácil de copiar pero difícil de explicar. En todo caso, nuestro truco de ilusionismo será mucho menos ambicioso: sólo #queremos informar ■



MORDISQUITO, ¡A MÍ NO ME LA VAS A CONTAR!

Enrique Santos Discépolo

En 1951 Enrique Santos Discépolo participaba en el programa *Pienso y digo lo que pienso* que se emitía por Radio Nacional. Su columna, que iba por cadena nacional, trataba de sus diálogos con Mordisquito. El autor de *Cambalache*, *Malevaje* y *Uno*, entre muchos otros tangos, así pensaba y escribía a comienzos de la década del 50. Hay cosas que no han cambiado tanto.



Hay palabras que nos gustan y nos entregamos a ellas, inexplicablemente. A mí, por ejemplo, ¿sabés qué palabra me gusta? Enfiteusis. Yo no sé qué quiere decir enfiteusis –probablemente no lo sabré nunca–, pero la palabra me envuelve y me convence. A vos te gusta otra palabra. La palabra opositor. Sos opositor porque te enamora el título de opositor, porque te gusta que te llamen ¡opositor! Es la palabra. Para mí, enfiteusis. Para vos, opositor. Es una extraña especie de coquetería mental que te impulsa a cultivar un vocablo predilecto y que te impulsa a pensar contra el pensamiento de los demás.

Yo te entendería si, para justificar ese término al que te entregás, me persuadieses con argumentos preciosos y razonables. Entonces le encontraría un significado a eso que vos llamás ¡oposición! Porque vos sos opositor, ¿pero opositor a qué? ¿Opositor por qué? La inmensa mayoría vive feliz y despreocupada y vos te quejás. La inmensa mayoría disfruta de una preciosa alegría ¡y vos estás triste! Nadie te quita ese melancólico derecho de estar triste.

Vos sos dueño de administrar tu júbilo o tu pesimismo.

¡Pero no es justo que estés disgustado por la alegría de los demás, que te opongas al optimismo de los otros! Tu actitud de opositor víctima de una palabra seductora es una especie de complejo del resentido. Porque existe en tu resentimiento una cuota enorme de rencor que te ves obligado a gastar con los demás o contra los demás.

Entonces te subís por una palabra, y esa palabra es un palo enjabonado del que caés sin haber alcanzado la punta. Yo no digo que un gobierno lo haga todo bien. No es humano. Pero que no haga nada bien tampoco es humano. Vos barajás un mazo de argumentos y sacás una carta para jugarla; por ejemplo: la carestía de la vida.

Llamás carestía de la vida al hecho de que valga quinientos pesos un traje que antes valía doscientos. ¿Pero te era fácil reunir esos doscientos? Vos decís que la vida está imposible porque el peceto ya no te cuesta un peso cincuenta; im-

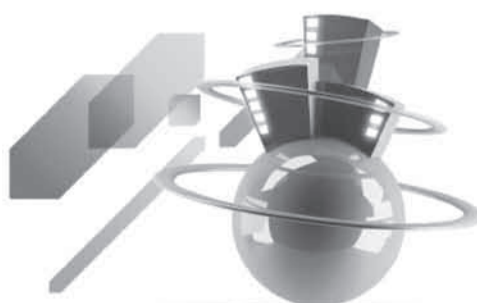
posible, porque los diarios y los boletos del subte antes eran de diez y ahora son de veinte. ¡Mirá qué lástima! ¿Y cómo le llamás al hecho de que el empleado de comercio que hacía equilibrios con 50, 80 o 100 pesos por mes gane 5, 8 o 10 veces más? ¿Cómo le llamás al milagro del actor de teatro que ha saltado desde una retribución de 3 pesos por función –¡tres!– al regocijo actual de un sueldo mínimo de 850 pesos? ¿Cómo se llama el hecho de que un albañil, un periodista, una empaquetadora de tienda, un conductor de taxi, una dactilógrafa o un oficial frentista, que antes luchaban con las matemáticas para distribuir un sueldo sin ángulos, ahora lleguen a fin de mes no estirando angustiosamente el elástico del último peso sino con un remanente de comodidad? ¿Cómo decís? ¿Qué todo es otra cosa? Sí, bueno, será otra cosa, ¡pero ponéle nombre al menos!

¿Vos bautizás tus razones y no querés ponerle nombre a las mías? ¿Bautizás a todos tus hijos y querés que los míos sean naturales? ¡No, a mí no me la contás! Caéte del palo jabonado, abandoná la palabra que te cautiva y dejá que yo

bautice mis razones con otra palabra que también me enamora: justicia. O si no, ponéle equilibrio social, evolución, conquista. ¡Mirá, ponéle hache, pero no lo niegues!

Te duele no tener razón y jugás en contra de los hechos. Se puede hacer gol pateando una pelota, pero vos pateás un adoquín y te vas a romper el pie. Entonces, ¿por qué no pensás antes de patear? Te propongo una cosa: Vamos a dejar de amar las palabras y empecemos a amar los hechos. ¿Sí? ¿Vamos? Ya está. Porque, mirá, a vos y a mí nos pasa lo mismo: nos gusta una palabra, y así como yo nunca sabré qué quiere decir enfiteusis, vos nunca sabrás exactamente qué quiere decir oposición.

No, porque vos no lo sabés. Si lo supieses me lo habrías hecho entender. Porque yo no soy un burro, y, te juro, te he escuchado con toda mi buena fe y no te entiendo. Y si yo no te entiendo, ¿cómo me vas a hacer creer vos que te entendés a vos mismo? ¡Y no, viejito! He oído tantas de éstas en cincuenta años que ¡a mí no me la vas a contar! ■



CORTÓPOLIS
IV FESTIVAL LATINOAMERICANO
DE CORTOMETRAJES
CÓRDOBA, 17 AL 20 DE OCTUBRE DE 2012

PRÓXIMAMENTE, BASES, INSCRIPCIONES
Y MÁS INFORMACIÓN EN
WWW.CORTOPOLIS.COM.AR

SEGUINOS EN
FACEBOOK.COM/CORTOPOLIS
TWITTER.COM/CORTOPOLIS



AUSPICIA



La música del habla: lenguajes y olvidos

Mariano Medina

VIEJO Y GLORIOSO

ROCK AND ROLL

Tincho Siboldi

“Si grita pidiendo verdad en lugar de Sauxilio, si se compromete con un coraje que no está seguro de poseer, si se pone de pie para señalar algo que está mal pero no pide sangre para remediarlo, entonces es rock and roll”. Dicho manifiesto –digno de figurar en la piedra basal del infierno– brotó de Pete Townshend, guitarrista de los Who, mientras centrifugaba su brazo derecho en forma de molinete y se aprestaba a pulverizar una de sus tantas guitarras en pleno show.

Townshend se consagró como “*guitar hero*” en forma accidental. Una noche experimentaba con el *feedback* de su instrumento acercándolo al amplificador –toda una novedad en los primeros 60– cuando sin querer la guitarra tocó el techo con el mango. Ese sonido casual provocó una ovación y Townshend quiso repetirlo con tal torpeza que destruyó el mástil de su viola. “No hubo aplausos esta vez –cuenta el músico– más bien hubo silencio, como si la hubiera roto de boludo (que así fue), entonces la destrocé por completo como para demostrarles que eso era lo que verdaderamente había querido hacer. Pero no fue más que un accidente”. Para no ser menos, su baterista –el escandaloso Keith Moon– trituro también sus tambores y contribuyó a generar una de las anécdotas más emblemáticas del rock and roll. Para el concierto siguiente, habría el triple de gente esperando aquel ritual de destrucción...

“¿Te acuerdas del tipo que rompía las guitarras cuando nadie tenía un miserable amplificador?” perpetuó Charly García como tributo a aquella postal desbordante de furia rockera, sin dejar de evocar también a Jimi Hendrix y sus flamígeras *Fender Stratocaster* humeando en Londres y Monterrey.

El público asistía al sacrificio de instrumentos entre azorado y compungido: despedazar en escena objetos tan sublimes e inalcanzables constituía una herejía difícil de justificar pero aquel era –y no otro– el espíritu indomable del viejo y glorioso rock and roll.

Con los años, sobrevinieron los cambios. A la fauna de artistas sagrados se acoplaron invasivamente managers, representantes, empresarios y productores. ¿Vivir del rock o morir de rock? Ya nadie pareció dudar al respecto: todo se esquematizó a tal punto que el mandamiento “No transarás” cayó en desuso. La búsqueda del *hit* fue la zanañoria del burro rockero y los artistas miraron al cielo esperando que desde el Olimpo de los Célebres Espectros alguien musitara alguna genialidad todavía inédita.

Fue el apocalipsis de aquel rock puro y bravo. Fue también el génesis de un nuevo y glamoroso movimiento en el que conviven (¿demasiado pacíficamente?) luz y oscuridad; arte y negocio; sangre, sudor y dádivas.

¿Morir de rock o vivir del rock? Los vientos de cambio arreciaron devastadores pero la canción siguió siendo la misma, aunque enmascarada y sazónada de mil y una maneras. La esencia permanece y los que ya no están hasta parecen reencarnar tímidamente en efímeras pinceladas ilusorias. Las leyendas vivientes de aquel rock casi medieval todavía soplan y marcan tendencia desde su condición de ancianos venerables. Son cancerberos sexagenarios y septuagenarios que aún ejercitan su don de deslumbrar a las nuevas generaciones. Aunque ellos sepan mejor que nadie que cada vez es más difícil hacer de tripas rock and roll ■

La escucha es un ritual que requiere aptitud especial, pactar con uno mismo para liberarse del tiempo, o al menos, para no atarse demasiado a los relojes. Se requiere tanto tiempo para el rico desarrollo de una conversación, como para la audición de música o textos. Parece algo tonto apuntarlo, pero como dicen por ahí, el sentido común parece ser en esta época el menos común de los sentidos. Como si hubiéramos perdido la conciencia sustancial del diálogo. Porque también estamos dialogando cuando escuchamos música, poesía, narraciones. El escucha activo sabe que es así: un fluir que va y vuelve, aunque uno permanezca quieto, pues como escribió Fernando Rubio refiriéndose a Liliana Herrero “*Quizá todo tiempo se transforme en un susurro, en una voz escuchada transformándose en verbo indescifrable y no por ello imposible de apresar*”. Eso que viaja por el aire, el sonido concreto, puede provocar al reunirse con nosotros, sensaciones insondables o triviales, que posándose en la taza de café, o metiéndose en un bolsillo, construyen y modifican nuestra filosofía, nuestros *modus vivendi* cotidianos.

En la Argentina de los 50 fue popular el recitado como espectáculo, tanto público como privado, en radios, teatros o reuniones familiares. ¿Quién no tuvo una abuela alumna de academias de declamación? Si bien se trataba de expresiones de deliberado artificio, el hecho nos informa de una aptitud de escucha, donde la voz y el habla estaban más cerca de comprenderse como música, o al menos, como materia musical.

En los 60, con una industria discográfica creciente, contabilizamos decenas de discos de poemas y narraciones dichas por actores, locutores o por sus propios autores. Porque Argentina recogió las voces de los más importantes escritores hispanoamericanos y españoles, conservamos, entre otras, las tonadas de Cortázar, Neruda, Alberti, Marechal, y el indudablemente musical Nicolás Guillén, que escribió refiriéndose a su raíz africana: “*Nuestro canto es como un músculo bajo la piel del alma*”. Estamos hablando de días en que las radios albergaban poetas con público a sala llena, no para que hablaran de sus amoríos u opinaran sobre la realidad política, sino simplemente para escucharlos decir sus poemas y saber cómo fueron creados. El mencionado Guillén, a comienzos de esa década sostuvo atentas audiciones de más de dos horas. Impensable hoy. Porque no solo se redujo la aptitud de escucha: también la capacidad de memoria parece haber sido otra, al menos hasta la dictadura del 76. Lo prueba encontrar entre las listas de prohibiciones, canciones que aún no habían sido grabadas.

Córdoba tuvo, frente a esa actitud de escucha, una fuerte impronta de espectáculos “poético-musicales”. Alguien opinó que se trataba de una “tradicción” local (“*Una verdadera tradición no es el testimonio de un pasado superado, es una fuerza viviente que anima e informa el presente*”, afirmaba Igor Stravinski). Pico popular de ello fue el espectáculo *Córdoba Va* que sin embargo, al llegar al disco un par de años después (1984), privilegió las canciones a los textos, perdiendo parte de la amalgama perfecta que conseguían en vivo. Desde entonces hasta estos días, apenas han salido unos pocos trabajos de poesía leída o mixturada. Si bien es cierto que numerosos discos incluyen algún texto, pocos son los que los privilegian. El casete “*7 poetas de Córdoba*”, tal vez haya sido el primero. El cd “*Las nupcias desveladas*” (poemas de Adriana Musitano con la participación de actrices y cantantes del grupo *Cuerpo Sonoro*), uno de los últimos y el más arriesgado.

En Buenos Aires se estaba editando VOCAL, “*revista para escuchar*” que se declara la primera publicación periódica dedicada a unir los lenguajes de la poesía y la música. Cada número es un disco donde estas formas conviven intercalándose en protagonismo. No hay otro tipo de unión, de búsqueda conceptual, pero emociona la calidad de los poetas y músicos convocados (<http://revistavocal.wordpress.com>). No es poco como apuesta para la recuperación y el crecimiento del oído perdido. En esa dirección, todo lo que ayude a sensibilizar es vitalmente necesario. Para que la ansiedad y el deseo dejen de hacer preguntas que también son afirmaciones, como esta “humorada” de Miguel Rep: *Para cuando la revolución posible: Escuchar* ■

CARTONERA, UNIVERSITARIA, POPULAR Y CORDOBESA

Soledad Soler

Un centro editor cartonero se pondrá en funcionamiento desde la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. En su horizonte se plantea la desacralización del libro, como superación de las reglas del mercado, a la vez que se difundirán las editoriales cartoneras latinoamericanas como experiencias de transformación cultural.

De fondo se escucha una mezcla de cumbia y cuarteto. En las mesas, varios grupos ordenan y cortan cartones, pintan con témperas y acrílicos, fabrican estenciles, pegan hojas y tapas. Corre el mate y la coca con criollitos, mientras se arman las obras de Silvio Mattoni, César Aira o Fabián Casas. Así funciona la editorial cartonera, así se celebra la experiencia del trabajo autogestionado y cooperativo.

Así, en el año 2003 nace en Buenos Aires una experiencia fundamental: Eloísa Cartonera, la primera editorial que fusiona un proyecto social con un proyecto editorial, fabricando sus libros con tapas de cartón comprado a los cartoneros. Fundada por Washington Cucurto (Santiago Vega) y Javier Barilaro, esta experiencia va encontrando a lo largo de estos años eco en muchos países de Latinoamérica y también de Europa. Hoy Eloísa Cartonera lleva cientos de títulos editados, de distintos autores, con distintos grados de reconocimiento en el campo literario.

Herederas de la crisis de 2001 y contemporáneas al surgimiento del movimiento de fábricas recuperadas por sus trabajadores, las editoriales cartoneras en nuestro país vienen signadas por la intención de resolver la necesidad del trabajo, a partir de la edición de libros artesanales producidos con cartón reciclado, bajo una forma de organización cooperativa.

Asimismo, en Córdoba, se han venido desarrollando distintas iniciativas a partir del concepto del "libro cartonero". Entre ellas se encuentran "Hagamos libros" – talleres de producción librera coordinados por el psicólogo y escritor cordobés "Kike" Bogni– y "Textos de Cartón", editorial que dirige Andrés Nieva.

En el mes de abril, Cucurto coordinó un taller de edición de libros cartoneros en el Centro Cultural España Córdoba (CCEC) coorganizado con la Secretaría de Exten-

sión de la Facultad de Filosofía y Humanidades, en el cual participaron escritores, editores y promotores sociales interesados en descubrir y replicar la experiencia cartonera. Este taller fue la primera actividad organizada para promover la creación de un nuevo espacio editorial de estas características que tendrá lugar en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

La cartonera universitaria

Con el objetivo de fortalecer y promover la producción colectiva de libros, como herramienta de integración e intercambio sociocultural, nace el proyecto de poner en funcionamiento el Centro Editor Cartonero, que funcionaría en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. "El objetivo de la propuesta es el de generar un espacio en la universidad donde se puedan articular actividades con distintos sectores de la sociedad, agrupaciones y organizaciones sociales, artistas y escritores, instituciones populares, acciones que giran en torno a los libros y la literatura", explica Cecilia Pacella, coordinadora del proyecto. Recuerda que "la idea surgió a partir de las visitas que realizó Cucurto a Córdoba, justamente invitado para realizar distintas actividades en la facultad en el año 2010 y en 2011. Era muy lindo ver cómo los estudiantes de nuestra facultad recibían a Cucurto con los libritos de Eloísa Cartonera, entonces pensamos que la cartonera tenía que tener un lugar en nuestra universidad".

Sin embargo, en la idea de esta primera editorial cartonera universitaria, el libro manifiesta su valor en tanto punto de partida de un proyecto social, educativo y laboral más amplio. Si bien el eje central alrededor del cual giran las propuestas a desarrollar en el programa es el de la producción de libros cartoneros, por las características específicas de este producto cultural –relacionadas a su forma de fabricación y de producción– la editorial car-



Arriba: Libros cartoneros hechos en Córdoba. En el centro: Washington Cucurto y un afiche publicitario de Eloísa Cartonera. Abajo: Taller de libro cartonero en AMMAR (Córdoba, abril 2012).

tonera se presenta como un disparador. “A medida que pensábamos en la forma que tendría que tener la cartonera universitaria vimos que el proyecto era mucho más que un proyecto editorial, entonces decidimos proponer la creación de un Centro Editor Cartonero donde, si bien la base central sería la producción de libros cartoneros, éste promoviera diferentes tipos de actividades de integración social, educativas y culturales donde el proyecto encuentre su verdadero significado y justificación”, explica Pacella.

¿Por qué vincular este proyecto con la UNC? Pacella plantea que “las editoriales cartoneras proponen una nueva relación con el trabajo, el trabajo como una forma de crecimiento y de felicidad, como la forma más importante de relacionarnos con otros y de transformar nuestro mundo, y también proponen una forma distinta de relacionarse con la lectura y los libros, y por lo tanto con el conocimiento. Por ello creo que llevar este tipo de experiencia a la universidad pública, donde todos nos proponemos día a día entablar con los otros una relación cordial a partir de la cual trabajar, aprender, formarnos, crecer, sería absolutamente beneficioso y enriquecedor” y, al mismo tiempo, “que este espacio sea una puerta de acceso de distintos sectores sociales a la casa de altos estudios”.

El libro cartonero

En función de su modalidad de producción, la edición de libros cartoneros se presenta como una práctica instituyente y profundamente transformadora de las reglas del campo social y literario. El libro cartonero se fabrica en base al cartón reciclado y al espíritu colaborativo, como materias primas básicas. El cartón recuperado, intervenido y reutilizado para las tapas de un libro, adquiere así una nueva dimensión cultural, no sólo de transmisión de saberes, sino de particulares dinámicas de trabajo.

El libro cartonero no le pertenece a nadie, porque su objetivo no es la consagración artística individual, sino la producción colectiva del conocimiento vivido, experimentado. “Sospecho que hay algo en el objeto a producir, el libro cartonero, que provoca esa forma ideal de interactuar con los otros”, apunta Cecilia. “El hecho de que sea armado y pintado a mano, que básicamente cualquier persona, con más o menos habilidades, pueda hacer su libro, provoca en cierto modo la suspensión de las jerarquías, implícitas en las funciones mercantiles y simbólicas del editor y del autor, lo que genera esa alegría alrededor del libro y de la literatura”, agregó la coordinadora del espacio.

Esta “desacralización del libro” en términos de Pacella, basada en la colectivización de la edición de una obra literaria, propone un circuito paralelo a la industria editorial en términos tradicionales. Ajenos a las prerrogativas del derecho de autor traducido en copyright y a precio popular, los libros cartoneros se mueven desde los márgenes, proponiendo su propio recorrido cultural, económico y comercial.

Así es que por una módica suma que no supera los 10 pesos, se hace posible ac-

ceder a un libro de poesía de Martín Gambarotta o a una novela de Fogwill. De entrada, esto lo distancia de cualquier otro libro generado a partir de la estructura clásica de una editorial. Pero además, analizándolo desde la perspectiva del lector en general, que usualmente tiene acceso solamente a aquellos textos que prometen algo al mercado, el libro cartonero libera otras opciones. “La literatura joven de cualquier país tiene que esperar a ser consagrada para atravesar los límites geográficos que la vieron nacer y el precio que el lector tiene que pagar por un libro siempre lo marcó como una mercancía de lujo”, explica Cecilia. De allí el potencial del libro cartonero, que habilita una infinita circulación de los saberes, las prácticas y las letras.

Desafiando fronteras

La experiencia cartonera hoy no es exclusivamente argentina. Además de la editorial que dirige Cucurto en Buenos Aires, en la actualidad existen editoriales cartoneras en toda América Latina. Sarita Cartonera en Lima (Perú); Yerba Mala Cartonera en La Paz, Mandrágora Cartonera, en Cochabamba y Nicotina Cartonera en Santa Cruz (Bolivia); Animita Cartonera en Santiago de Chile; Yiyi Jambo y Felicita Cartonera en Paraguay; Dulcinéa Catadora, en San Pablo (Brasil); Santamuerte Cartonera en México DF; La Propia Cartonera en Montevideo (Uruguay), son sólo algunas de las tantas hermanas de Eloísa.

A este universo de cartón se sumaría el Centro Editor Cartonero, que lejos de pensarse como una propuesta aislada y autosuficiente, ya cuenta con varios proyectos de intervención comunitaria e interacción con distintas organizaciones sociales locales. “La primera tarea que nos propusimos fue armar uno de los talleres de edición de los libros en AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas) y eso está ya en marcha. También queremos armar un taller de edición en el penal San Martín que actualmente tiene vínculos importantes con la Facultad de Filosofía y Humanidades”, anticipó Pacella.

Por otro lado, el programa se propone formar a un equipo de trabajo integrado por estudiantes avanzados y egresados de la facultad “para que lleven los libros a distintos colegios donde se puedan generar talleres literarios y artísticos, y que estos sirvan para estimular la lectura y las actividades de creación en los chicos y en los jóvenes”. Según explicó la coordinadora, la idea es que de este modo la facultad pueda afianzar los lazos con la escuela primaria y con la escuela media de todos los sectores sociales, pero sobre todo “de aquellos que hoy se sienten más alejados de la universidad”.

Implicados en un mismo objetivo, quienes participen de la edición del libro cartonero, encontrarán en sus manos no sólo el objeto que surge como producto del trabajo mancomunado, sino también el inagotable poder de transformarse y transformar las condiciones mismas de acceso a la cultura ■

Viudas

María Teresa Andruetto



Un editor me comenta en una sobremesa que, a la hora de pedir autorización a viudas, madres o hermanas de los poetas muertos para incluir un poema en una antología, ellas ejercen venganza contra él o amante o contra otras mujeres que gravitaron en su vida. Algo similar pasa con las viudas de los pintores, dice. *La enamorada del muro/tan pródiga con el muro/ tiene un rol muy cruel en el jardín// Está en su naturaleza apropiarse/ de toda la humedad del terreno. / De modo que mientras ella se expande/ y se demora tiernamente en el abrazo/ las otras plantas mueren.* ¿Y qué pasa con los viudos?, pregunto. Generalmente no hacen problemas, él casi no registra conflictos con viudos... Esto podría entenderse de diversos modos: o no hay viudos en el asunto, ya sea porque las poetisas no convivían con varones o porque ellos no las sobrevivieron. También puede suceder que los viudos no se planteen conflictos de esta naturaleza porque desconocen el rencor o sencillamente porque no les importa lo que escribieron alguna vez sus mujeres. A ellas sí les importa. *Una mujer enamorada es capaz/ de atravesar sin ver una ciudad...* El editor –a la sazón también antólogo– insiste en hablar de la venganza de tantas viudas, hermanas, madres o hijas de grandes poetisas, y no es el único que piensa de ese modo. Las mujeres, dice, pueden cerrarse de pronto a todo trato sin que uno entienda por qué, pueden negarse a ceder o a negociar un original con un “a él no le gustaba”. *No permitiré que nada/ ni nadie/ te haga daño/ amor mío.*

Con demasiada frecuencia sabemos de mujeres que gestionan obras de sus maridos o amantes, ejercen de marchand, de secretarias, de soportes creativos, de agentes de prensa o de todo eso al mismo tiempo. Es conocido el lugar que tuvieron las mujeres, amantes, esposas, amigas o madres, en las obras de Celan, de Rilke, de Eliot, de Juan Ramón Jiménez, de Eugenio Montale o de Borges para no hablar de las tantas que ayudan a construir la obra de muchos escritores en actividad, más nuestros y contemporáneos... *La enamorada del muro/ depende del muro/ A él se aferra/ Si el muro cae/ ella se desparrama/ como una cabellera sin cabeza.* A la inversa, un marido secretario, agente de prensa o soporte creativo de su mujer no es tan frecuente, aunque puede que el oficio de marchand se le dé mejor; a lo sumo, si hay recursos, tal vez la poeta (o pintora o) en cuestión contrate a otra mujer para que le haga de asistente, de secretaria o de gestora. El artista solo en su cuarto, creando lejos de las cuestiones del mundo, de la organización de la casa, la crianza de los hijos, no se da casi en las mujeres..., se diría que ni siquiera en aquellas de acomodada condición. En las mujeres, la creación sucede en medio de cuestiones prosaicas y es difícil, cuando no imposible, para ellas abstraerse completamente de esos asuntos, por eso sus escrituras están con más frecuencia atravesadas por un vitalismo intenso, que refleja universos a la vez que públicos, muy íntimos. Entregarle a otro la resolución de las cuestiones más privadas, aquellas que cada persona debiera resolver por sí, aquellas casi tan indelegables como la propia higiene, es entregar un poder. Tal vez porque ese poder sobrevive a quien lo entrega y a quien lo recibe, es que ellas se vengán, como afirma el editor de mi relato, o quizás no se trata exactamente de venganza, sino de resistirse a entregar lo que construyeron con paciencia, codicia, pasión y persistencia. *Nadie puede decir con certeza/ si es el muro el que sostiene a su enamorada/ o es la enamorada/ la que sostiene al muro.* Amor, tal vez. O apropiación. O dilución de los límites. O, simplemente, recuperación de lo invertido. *Todo amor crece/ a partir de pequeñas carencias: / la enamorada del muro no florece. / Tampoco el muro,* como escribió hace unos años la poeta santafesina Estela Figueroa cuyos versos intercalé entre mis palabras ■



TEATRO COMUNITARIO, TEATRO DE VECINOS

María José Schule

Sin selecciones ni límites, el teatro comunitario disputa el sentido común desde la creación artística de los vecinos, para los vecinos. Lo devaluado se transforma en arte presentado en espacios públicos. La vuelta a la democracia y los años posteriores a 2001 fueron grandes impulsores de estos encuentros.

El colectivo que traslada al grupo se percibe como una fiesta, risas, anécdotas recién sumadas a la larga lista que venimos generando hace años, olvidos en escena, vivencias únicas e irrepetibles con el público que completó nuestra "celebración", porque el teatro es celebración, propuestas surgen de cada asiento, ideas. Los sueños se trasladan esta vez en colectivo. El grupo de Teatro Comunitario Bella Vista, Orilleros de la Cañada, viene de realizar una función.

¿Por qué teatro comunitario y no teatro a secas? Llamamos teatro comunitario al teatro de vecinos para vecinos, de la co-

munidad para la comunidad; nos mueve la idea de que sea una posibilidad de la comunidad en su conjunto, es un teatro que se define por quienes lo integran. Los grupos trabajan desde la inclusión y la integración, están compuestos por una porción de la comunidad, personas de diferentes edades, diferentes sexos, oficios, profesiones, nacionalidades, extracciones sociales, cualquiera puede estar dentro del teatro comunitario, no hay selecciones ni límites. Los grupos no tienen afiliación política ni religiosa.

Quienes hacemos teatro comunitario, partimos de la idea de que todo ser huma-

«Suena tan grande transformación social, casi como una utopía, pero sí, hay transformación»

no es potencialmente creativo y estas potencialidades se transforman en habilidad cuando las condiciones se dan. "No, yo vine a ver, ¡de actuar ni hablar, nunca me animaría!": esta suele ser la frase con la que la mayoría de los vecinos se presenta a los grupos. Apenas pasan unos encuentros una cosa llevó a la otra y ya se en-

cuentra en medio de la escena, actuando, cantando, bailando. Es porque siempre el que llega tiene algo para sumar, algo de su historia, de su cultura, que se entretreje con lo que ahí está pasando. Entonces se encontró, se encontró con el otro, posibilidad que le permite desarrollarse en el trabajo colectivo, crecer y crear con el vecino, con el de la vuelta.

La suma de potenciales y capacidades de todos y cada uno de los vecinos hace a la construcción, no solo de un hecho artístico colectivo, sino a las diferentes propuestas de un rediseño de sus propias realidades. Encontrarse como protagonistas sociales desde el arte, situación que acciona como un gran impulsor, en lo individual y lo grupal, propiciando, a través del diálogo y los espacios de reflexión, la toma de una posición crítica ante la realidad, aparentemente "inamovible". Encontrando en la expresión y producción artística un terreno fértil para la convivencia y la concreción de proyectos comunes a los vecinos.

Estas prácticas habilitan poder avanzar desde la conciencia social y política a la hora de encarar cada tema que luego, con el devenir de las acciones terminará en una escena, un canto, una escenografía, es uno de los objetivos primordiales del grupo. Así también que los integrantes pueden acceder a la preparación técnica, vocal, corporal, actoral. Compartir entre los integrantes saberes expresivos y artísticos, fuertemente sustentados por un trabajo de oficio, como por ejemplo: maquillador, vestuarista, utilero, actor, y mucho más, llevan a considerar la actividad como un espacio de "trabajo artístico colectivo"; esto implica compromiso, construcción, responsabilidades adquiridas por cada uno, en un proyecto común. La idea es que el arte parte de todos y cada uno, entonces sí, al alcance de toda la comunidad.

Teatro épico

Podemos decir que es un teatro épico, que toma, mezcla y genera nuevas propuestas a partir de los saberes artísticos populares, se conversa con la historia de los barrios, las comunidades, historias lejanas y recientes, archivadas, devaluadas. Historias que hablan de quiénes somos, de por qué somos lo que somos. Lo que se escucha excede al barrio, somos más, formamos parte de una comunidad, con raíces territoriales que están presentes en las puestas. La cultura de esta comunidad



Desde agosto de 1984 | Proyecciones en 35 mm, DVD y Blu Ray

TEATRO CÓRDOBA

• cine para ver •

www.cineparaver.com.ar

es la que se expresa, la que tiene algo por contar a través del teatro, la que muestra cómo se ve al mundo desde acá, desde el barrio.

La resignificación de los espacios públicos es parte de nuestra propuesta, teatro es todo lugar que se presta para la celebración del rito teatral: la plaza, la calle, la sala, el baldío, la escuela... el espacio no se vive como un límite sino como un desafío, volver a pensar al espacio público como eso: público, con acceso a todos.

Esta es una de las características que postula el teatro comunitario. Así se planteó desde La Boca, Buenos Aires, donde el Grupo Catalinas Sur se reunía en la plaza del barrio, con los vecinos que de a poco fueron acercándose. Ese fue el primer grupo y surgió en 1983. Tras los años de dictadura, la sociedad tenía una profunda necesidad de recomponer los lazos de volver a encontrarse, no fue fácil volver a pensar en construir con otros, con una Argentina fracturada en tantos sentidos. Adhemar Bianchi, director del Grupo de Teatro Catalinas Sur, pone en una frase la razón profunda de porqué los grupos de teatro comunitario aparecen y persisten en el tiempo: "Yo creo en la conciencia del nosotros. O somos un nosotros y nos salvamos todos juntos, o nos vamos ahogando de a uno". El grupo de Catalinas es un exponente mundial de la experiencia, a ellos se le suman en 1996, el Circuito Cultural Barracas, con la dirección de Héctor Talento. Los dos primeros grupos del interior fueron en Misiones, Murga de la Estación, de Posadas (1999) y Murga del Monte, de Oberá (2000); y fue a partir de 2001 que la propuesta prende en Capital Federal, provincia de Buenos Aires y otras provincias.

Que se vengan todos

Es imposible separar los efectos de la crisis de 2001 sufrida por el país como colapso de los noventa, fue a partir de las asambleas barriales, reuniones de vecinos, sobre todo en la provincia de Buenos Aires, donde surge el advenimiento de estos grupos donde el yo cambia por nosotros y las redes comienzan a tejerse, la práctica teatral comunitaria conlleva al empoderamiento de los vecinos, a la organización, a redescubrir la confianza en quien tengo al lado, a través del arte su voz es escuchada.

El grupo de Teatro Bella Vista, Orilleros de la Cañada, surge como un proyecto institucional en el año 2008 dentro de la biblioteca de Bella Vista, luego de intentos anteriores por parte de la misma. Pasando el tiempo y de a poco, el grupo comienza a crecer, a tomar forma y como suele ocurrir, por suerte, a tener necesidades de autonomía, autogestión, e indagar sobre nuevas búsquedas fuera de los lineamientos institucionales. Es por ello que en octubre de 2011, todo el grupo, vecinos y talleristas se separa de la institución y sigue su camino pero fuera de la misma.

La raíz del grupo está en el barrio y acá nos quedamos. Es interesante porque el proceso vivido es producto del mismo trabajo realizado para el interior del grupo, vecinos comienzan a replantearse lo aparentemente no discutible, a partir de una práctica artística: algo se transformó.

El teatro como parte de la idea de "arte y transformación social"... Suena tan grande transformación social, casi como una utopía, pero sí, hay transformación. Ya no es lo mismo para los que formamos parte del teatro comunitario, comenzamos a pensar en "nosotros", como una comunidad, como una gran familia, dirían las vecinas. Asumir compromisos, ensayos, prácticas, funciones, trabajar colectivamente para lograrlo. La transformación comienza en cada uno y ese uno transforma, a quien tiene al frente en la función, en la charla con amigos, mientras prepara el vestuario con su familia. Aparecen nuevas opciones dentro de los supuestos caminos predeterminados que nuestra sociedad ofrece. Estar del otro lado, como protagonistas de la historia a ser representada ya no es lo mismo, ahora un público va a ver el trabajo realizado.

Se genera la aparición de un público nuevo, compuesto, por el entorno familiar y social de quienes participan, por la comunidad en un sentido más amplio, ya que los espectáculos tienen llegada a un gran sector de la población que habitualmente no frecuenta las salas de teatro ■

Red Nacional de Teatro Comunitario

El trabajo de los grupos de teatro comunitario está enlazado dentro de la Red Nacional de Teatro Comunitario (www.teatrocomunitario.com.ar), con más de treinta y cinco grupos en actividad de todo el país, y unos diez en formación, la experiencia también se realiza en otros países, Uruguay, España, Italia, etc. Con reuniones mensuales y encuentros. En octubre de 2011 se realizó el IX Encuentro Nacional de Teatro Comunitario, en el distrito de Rivadavia, provincia de Buenos Aires, al sur, pegadito a La Pampa, mil doscientos actores-vecinos, de todo el país, toda una comunidad movilizada, allí estuvimos el grupo de Teatro Comunitario Bella Vista, Orilleros de la Cañada, con los treinta y cinco integrantes, vecinos-actores que van desde los dos años hasta setenta y seis haciendo la función ante todo un pueblo, aceptando que otros paradigmas pueden existir.

Otros quince minutos

Silvio Mattoni

Ricardo Zelarayán, que murió hace un par de años, sigue siendo uno de los poetas más influyentes en la escritura argentina contemporánea. No se ha dejado de señalar, con frecuencia, que tal influencia se debe a uno solo de sus libros, dentro de una obra de poca extensión y de una publicación demorada y casi desprolija. Me refiero a los poemas de *La obsesión del espacio*, editados por primera vez en 1972 y desde entonces legendarios, fotocopiados innumerables veces, citados como consignas de jóvenes en sucesivas décadas, reproducidos en internet cuando llegó el momento. Pero dentro del libro, que actualmente puede hallarse en un tomo de poesía reunida titulado *Ahora o nunca*, la fuerza de esa influencia se reconoce en dos textos: el poema "La Gran Salina" y el epílogo "Posfascio con deudas". En este último escrito, en cinco páginas de prosa directa sobre el origen de la poesía y sobre la vitalidad del lenguaje que en ella se encarna, pueden reencontrarse lemas como el siguiente: "No existen los poetas, existen los hablados por la poesía." De allí que Zelarayán siempre planteara en el origen de cada acto de escritura una frase escuchada, captada al vuelo, algo que viene del recuerdo o del entorno inmediato, y que precede a todo plan o proyecto. De allí también que los borradores de novelas que se conservan de Zelarayán tengan un tono lírico, derivado de esa fascinación por la frase, desdeñoso de las tramas, las descripciones y otras oficiosidades novelescas. Por ejemplo, su novela más completa, *La piel de caballo*, posee una intensidad lingüística que no baja nunca, imágenes y ritmos que agitan la lengua de un personaje que vaga por zonas de ciudad y de campo, y encuentra cosas. Sin embargo, es difícil recordar y por ende contar de qué se trata. Sólo recuerdo que el título se refería al estremecimiento lustroso de una piel de caballo que parece lanzar al mínimo relámpago como si espantara una mosca, acaso imaginaria.

Pero en *La obsesión del espacio* figuran otros poemas notables, aparte del que mencioné sobre "La Gran Salina", uno de los grandes poemas, ¿por qué no decirlo y repetirlo?, de la segunda mitad del siglo XX escritos en la Argentina. Pienso en el breve texto "Quince minutos después", que también se sitúa en Córdoba, donde se mencionan "los faros de los coches en la ruta pavimentada,/ cuando la noche se hace madrugada/ entre Córdoba y Villa María". Ahí se describe una cita entre el yo del poema y una mujer, a la que el primero llega tarde, provocando malestar. Y tenemos la impresión de que asistiéramos a una conversación no amorosa, sino del amor que termina, que se va desvaneciendo y que se agarra de los quince minutos de tardanza del hombre para empezar a alejarse, a olvidarse. Pero ni una frase transcribe ese diálogo. Hay platos, vino tal vez, una plaza que se ve, una película en el cine, las palabras pocas. El poema termina: "Y después.../ Después siempre./ Pero yo recuerdo." Así, el pequeño deslizamiento de tiempo, el desliz que hace llegar tarde al enamorado, prueba el fin de algo para alguien y se filtra en lo escrito. Aunque el recuerdo final y persistente de ese encuentro asordinado siga tocando para el que escribe todos los acordes de un remordimiento. No porque se pueda llegar a tiempo, sino porque todo podría haber sido de otra manera.

Quisiera concluir con unas citas del epílogo, que no explica nada, que no justifica la intensidad y la rareza de los poemas de Zelarayán, frases o creencias que sostienen, nada más: "el lenguaje es para mí la única realidad"; "la poesía es renovación, subversión permanente"; "no creo en los géneros literarios"; "la prosa es poesía o nada"... Y así sucesivamente, para expresar cierta fe en las fuentes gratuitas de la poesía, que en Zelarayán incluso se negaba a ser publicada, a conformarse con eso, porque los libros se olvidan de dónde salieron, olvidan el capricho y la captura que sellaron una vida para un cuerpo y para sus palabras siempre prestadas ■



H. Avea. Serie Espacios sustanciales (fragmento). Fotografía, toma directa.

NO SE FÍA

Alejandro Boren

Cierta parlamentaria de la oposición le dijo una vez, tratando de dejarlo en ridículo en medio del Parlamento, que si él fuera su esposo, le envenenaría el café de la mañana. Winston Churchill, el aludido, respondió inmediatamente sin dudarle un segundo que, si ella fuera su esposa, él se lo tomaría.



Un diálogo así, aunque con menos ironía y pompa y con mayor crudeza, debe haber escuchado más de una vez Patricia, la hija de Carlos y Estela. Vivían en una esquina y tenían un almacén. Yo, que compré ahí mis primeros cigarrillos, y antes mis primeras figuritas, y mucho antes mi abuela compró ahí leche para mí... yo, que día de por medio, durante quince años, fui a ese almacén, jamás vi un cliente bien atendido ni satisfecho: ni por el trato, ni por el ambiente, ni por el precio.

De Estela no sabemos nada; sigue viva, eso sí, y viviendo en la esquina del almacén. Es madre y abuela y argentina. Patricia, la heredera, tuvo una hija bien temprano, la crió en esa misma esquina y hoy esa hija debe andar por los 20. La ciudad y mis constantes mudanzas, supongo, las han hecho desaparecer de mi vida.

El que no desaparece, pese a haber muerto hace ya más de doce años es Carlos. Don Carlos Damiani: hombre antipático, feo, odioso, pelado, narigón, de poquísimas pulgas, sin amigos. Siempre usaba la misma ropa: un pantalón marrón y una camisa de beige, de esas que usan los que trabajan en la pizzería San Luis.



Don Carlos no fiaba, nunca. No tuvo necesidad de poner ningún cartel ingenioso para hacerlo saber: la cara lo decía todo. Durante las siestas atendía desde la ventana, sin abrir el local.

Era difícil quererlo.

Pero pasó que aprendí alemán. Dos, tres, diez palabras, algunas frases, y se me escaparon frente a él. Y hubo en nuestra relación, que ya llevaba años de nada, un cambio sideral: don Carlos, al escucharme agradecer en alemán, me miró fijo y, desde el pasado, lanzó una ristra de palabras en alemán que yo no entendí. Los ojos se le agrandaron y se pusieron llorosos. En otra compra, después de recibirme en alemán, me contó que durante algunos años había sido esclavo (*esclavo*, así me dijo) en minas de carbón del sur de Italia que explotaban los alemanes en la época del

nazismo. Él formaba parte de alguna organización sindical determinada (yo no recuerdo de cuál) que no había sido, evidentemente, muy favorecida por Mussolini, y ocurrió que, de buenas a primeras, se vio trabajando bajo tierra y sin sol durante días, y aprendiendo un idioma duro a los golpes.



Cada vez que yo llegaba empezaba a gritar palabras en alemán, después buscaba mis cigarrillos y me los daba y cobraba teutónicamente. Yo trataba de tirarle un poco la lengua para saber más, para enterarme de cómo había salido de esa mina de carbón y cómo había llegado hasta América y cómo había elegido Córdoba y cómo, sobre todo, había elegido esa esposa... pensé (frívolo) que luego de una calamidad no hay error más imperdonable que buscarse otra calamidad. Pero don Carlos no parecía tan infeliz, no más que el resto de los vecinos.



Me resulta fácil pensar que fue un domingo, pero pudo haber sido un día cualquiera: fui a comprar no sé qué y entré al almacén. Detrás del mostrador estaba la puerta que daba al comedor de la casa. Allí estaban don Carlos, Estela, Patricia y su hija. Don Carlos, evidentemente emocionado, hablaba por teléfono (gritaba y lloraba por teléfono) con alguien lejano, en italiano. Entendí poco, casi nada, pero hablaba con alguien que había sido cercano y con quien hacía mucho tiempo no tenía contacto. Era un momento feliz.



A los pocos días el almacén cerró definitivamente y tuvimos que migrar, para las compras, hasta la avenida o hasta el quiosco de don Cirilo, como a tres cuadras. Finalmente don Carlos había logrado que el gobierno italiano le comenzara a enviar una pensión por los horrores vividos, y con eso sobraba para vivir sin necesidades. Viajó a Sicilia, visitó familiares (los del llamado telefónico, pienso), trajo un montón de palabras en italiano que no conocía o que había olvidado después de haber hablado el castellano durante más de 45 años. 45 días pasó en Sicilia, y nada pude saber de ese viaje, porque ya casi no lo vi más. Lo recuerdo emocionado, en la esquina, contándole a no sé quién sobre sus primos y sobrinos.



Al año y medio murió. Nos enteramos varios días después por otros vecinos. Su esposa, Estela, rejuveneció en la viudez y se la vio durante mucho tiempo feliz y activa por el barrio, viviendo de la pensión italiana de don Carlos. Para ella, dicen, su muerte fue un alivio.



Quién sabe si no lo fue también para él. En las pocas veces que lo vi después de aquella llamada, lo vi sonreír... ya cuando empezamos a hablar en alemán se lo notaba más ameno, amigable y menos gritón. No creo que nadie se haya animado a pedirle fiado de todas formas, pero sí había un cambio en él. Ya para esa época, creo, no hubiera respondido como Churchill, yo me tomaría el veneno. Para entonces seguramente ya sabía que por primera vez iba a tomar un avión y por primera vez iba a volver a la isla de la que jamás quiso irse, en donde se reencontraría con sus familiares desconocidos ya y en donde, quizá, pasaría cerca de la mina de carbón en donde aprendió alemán y, libre y lleno de sol en la cara, entendiera por qué hablar alemán conmigo lo llenaba de esa extraña felicidad ■

14 de Junio Día Mundial del Donante de Sangre

**animate a donar
tiene sentido sumarse**

UN COMPROMISO CON LA VIDA
www.unc-hemoderivados.com.ar



NOSOTROS

LA VIDA NOS OFRECE DECISIONES, Y ESAS DECISIONES A VECES OFRECEN VIDA.

En cada uno de nosotros está la posibilidad de tender una mano para mejorar la calidad de vida de muchas personas.

VOS ELEGIS SER DONANTE DE SANGRE



BANCOS DE SANGRE

Luego de tu donación, los Bancos de Sangre y Servicios de Hemoterapia del país, analizan la sangre extraída y separan el plasma que posteriormente envían al Laboratorio de Hemoderivados de la Universidad Nacional de Córdoba para su procesamiento.

En la actualidad los Bancos de Sangre y Servicios de Hemoterapia de Argentina, Chile y Uruguay que proveen esta materia prima para elaborar medicamentos.



LABORATORIO DE HEMODERIVADOS UNC

A partir del plasma recibido de los Bancos de Sangre, nuestra planta industrial elabora medicamentos esenciales para la población.

Este laboratorio que pertenece a la Universidad Nacional de Córdoba se ha convertido en un modelo de empresa estatal, que desde 1964 trabaja para brindar a la comunidad productos de alta calidad, eficacia, seguridad y accesibles para toda la población.



MEDICAMENTOS ESENCIALES

Estos medicamentos presentan ventajas epidemiológicas por estar elaborados a partir de plasma proveniente de donantes de nuestra región.

Cumplen con las más rigurosas normas de calidad que exigen organismos como la Organización Mundial de la Salud.



**Solidaridad
que protege...**



